

RENSI

LEN

OLO



Funeraria
la Soledad
VDA. DE MENDIRI

En los *momentos*
más difíciles,
solo quieres estar con aquellos
en los que *más* **confías**

- CREMATARIO PROPIO
- LAS MÁS MODERNAS INSTALACIONES DE ZAMORA Y PROVINCIA
- NUEVOS ESPACIOS COMUNES CON TODOS LOS SERVICIOS
- TRASLADOS PROVINCIALES GRATUITOS
- ATENDEMOS CLIENTES DE TODAS LAS COMPAÑÍAS DE SEGUROS



OFICINAS Y FUNERARIA
C/ San Andrés, 15 bajo - 49003 Zamora

TANATORIO
C/ Horta, 10 - 49002 Zamora

VELATORIO - CREMATARIO
C/ Prado Concejil, 1 - 49530 Zamora

www.lasoledad-vdademendiri.es

Sumario

Carta del Presidente	2
<i>Rufo Martínez de Paz</i>	
Atraídos por el Crucificado	4
<i>+Gregorio Martínez Sacristán</i>	
Ofrenda del Silencio 2012.....	6
<i>Rosa Valdeón Santiago</i>	
Reflexiones en torno a la procesión del Silencio y al Cristo de las Injurias.....	8
<i>Ana Isabel Almendral Oppermann</i>	
Cristo hoy necesita algo más que su silencio.....	10
<i>Juan Emilio Antón Rueda</i>	
Cofrades de cuatro patas.....	12
<i>Familia Ramos Gómez-Sandoval</i>	
Meditación sobre el Cristo de las Injurias.....	16
<i>Domingo Antonio Ramos Prieto</i>	
Crónica de un sueño.....	18
<i>Toño Martín Sánchez</i>	
EL Pebetero "Torre del Salvador".....	22
<i>José Antonio Lucas Blas</i>	
Mayordomía 2011.....	26
<i>Antonio Vela López</i>	
La Cofradía de Silencio y el Cristo de las Injurias en los carteles de la Semana Santa de Zamora.....	28
<i>Juan-Carlos Izquierdo Domínguez</i>	
Incienso y Tomillo.....	36
<i>Un hermano</i>	
Recuerdos de la Semana Santa. Un grano de Arena.....	38
<i>J.L.H.G.</i>	
Sólo Tú.....	40
<i>Ana Pedrero</i>	
Al hermano N.º.....	42
<i>Alberto Ramos del Pozo</i>	
Adios a un clarín.....	44
<i>Ricardo Díez Santana</i>	
A un Cristo Viajero.....	48
<i>José Marcos Díez</i>	



Carta del Presidente

Rufo Martínez de Paz

PRESIDENTE



Estimados Hermanos:

Los años seguidos, dos Miércoles Santos consecutivos con la lluvia, o con la amenaza de que caiga, sobre nuestras cabezas. ¿Mala suerte, azar?. Si me lo permitís, nada de eso. Simplemente la vida, tal cual es, que a cada paso plantea situaciones nuevas que afrontar y enseñanzas que acumular para el futuro.

No podía ser verdad. Comenzaba el 20 de abril con una lluvia persistente, que no cesó en toda la mañana. Cada saludo en la calle, cada llamada telefónica, cada hora que pasaba, la misma pregunta: ¿qué vais a hacer esta tarde?, y cuanto más avanzaba el día más difícil se tornaba el asunto porque ni mejoraba ni, como todo el mundo opinaba, tenía pinta de hacerlo.

Después de una mañana de incertidumbre, como todos los años, el grupo de directivos que tiene la responsabilidad de organizar el desfile se dio cita en la Catedral para comprobar que todo estaba dispuesto, pero en esta ocasión en la cabeza de todos la misma pregunta y, como en todo grupo humano, las distintas opiniones, las distintas previsiones, las muchas páginas que en internet se encuentran y que con desigual pronóstico predicen la precipitación probable casi en cada kilómetro cuadrado ... en definitiva, era hora de decidir, a poco más de cuatro horas del desfile y ante la evidencia de que estaba lloviendo a cántaros, porque eso sí que no tenía discusión.

Situada la cuestión, asumo que la decisión de hacer lo que hicimos fue mía, contó con el apoyo de todos los responsables, pero, acertada o equivocadamente, yo lo decidí y creo honestamente que la solución adoptada fue la adecuada porque resolví que, en función de las previsiones que a las ocho de la tarde tuviéramos y si nos garantizaban dos horas sin lluvia, saldríamos a la calle, haríamos el Juramento y desfilaríamos hasta la Plaza Mayor, punto del recorrido a partir del cual no hay refugio, posibilitando con ello que el rito se cumpliera y que todos pudiéramos disfrutar de la ocasión anhelada

durante todo el año, evitando con ello daños innecesarios para la Imagen, recién restaurada, y para los enseres tanto de la Cofradía como de los Hermanos.

Mi decisión fue firme, pasase lo que pasase, si a las ocho de la tarde nos aseguraban dos horas secas saldríamos, si no, no lo haríamos y, en caso de que saliéramos, aunque al llegar a la Plaza siguiera sin llover, cortaríamos por el lugar previsto, sin dudar. Así se comunicó a las autoridades y a todos los celadores y así se hizo, sin vacilaciones, sin carreras ni decisiones apresuradas e improvisadas a medio desfile y con la conciencia tranquila y el final sosiego que produjo ver a nuestro Cristo entrar en el Museo con el mismo esplendor con el que, recién restaurado, había salido a la calle dos horas antes.

Al hilo de todo lo anterior, quiero agradecer públicamente la labor y el papel que

en el desarrollo de los acontecimientos que os he contado tuvo mi amigo Emeterio, designado por la Junta Pro Semana Santa como enlace entre la Agencia Española de Meteorología y las Cofradías, al que ese Miércoles Santo sólo Dios sabe cuantas veces llamé, al que pedí que me asegurase -o no- dos horas sin agua y que, a las ocho y cuarto, cuando estaba a la puerta del Palacio Episcopal esperando a que D. Gregorio saliera, le pregunté con ansiedad cómo era posible que estando el cielo tan oscuro, tirando a negro, me estuviera diciendo "Rufo, tranquilo, que en dos horas no llueve seguro", y así fue, volví a la Seo con el Sr. Obispo, llamé al Administrador y le dije, "Toño, salimos". No hizo falta más, el resto todos sabéis cómo fue. No quiero terminar la rememoración de lo sucedido el año pasado sin dejar constancia de las muestras de comprensión y apoyo recibidas tanto desde den-

tro de la Hermandad como desde fuera y, por supuesto, sin pedir humildemente disculpas a cualquiera que pensase en aquel momento que las decisiones adoptadas no fueron correctas. Si hay alguien que así lo pensó, para él las explicaciones. Para el resto, mi agradecimiento más sincero.

Sin duda, son tiempos difíciles para la sociedad en general y para la Semana Santa en particular, pero eso es harina de un costal distinto a éste y, como no es mi deseo cansar vuestra atención con asuntos ajenos a nuestra octogenaria pero autosuficiente y, por tanto, responsable y consecuente Hermandad, termino -como siempre- deseando toda suerte de venturas para el año que comienza y pidiendo al Santísimo Cristo de las Injurias que nos ilumine y nos guíe.



Atraídos por el Crucificado

+ Gregorio Martínez Sacristán

OBISPO DE ZAMORA



Coincidiréis todos conmigo en que la bendita imagen del Santísimo Cristo de las Injurias, a cuya pública veneración se consagra la Real Cofradía del Silencio de Zamora, encuentra una ubicación muy apropiada en la Plaza de la Catedral cuando el atardecer de cada Miércoles Santo es mostrada ante los centenares de miembros de su Cofradía para que prometan delante de ella el Juramento de Silencio, con el cual la acompañarán durante todo su recorrido procesional por las calles de nuestra ciudad.

Además de los Cofrades del Silencio cubiertos con sus correspondientes túnicas, en ese acto tan relevante son numerosas las personas que se acercan a esta Plaza zamorana para contemplar directamente la hermosa imagen del Cristo de las Injurias. La cual sobresale por sus grandes dimensiones, logrando así captar la atención de todos los asistentes por su esbelta figura, y convirtiéndose en el objetivo de múltiples miradas admiradas ante esta representación tan lograda de un hombre pendiendo de una Cruz.

Recordamos que el pasado año la Plaza de la Catedral no sólo la tarde del Miércoles Santo acogió al venerado Santísimo Cristo. Si no también en una cálida mañana de Agosto, en concreto, el día 15, solemnidad de la Asunción de Santa María Virgen, esta imagen se hizo presente en este espacio público para acompañar una celebración memorable. Allí estaba Jesús Crucificado encabezando el altar preparado para la Eucaristía del Envío de los participantes en la Jornada Mundial de la Juventud.

También este día una destacada multitud de cristianos pudieron contemplar a plena luz del día la belleza del Cristo de las Injurias. Sobre todo la miraron los varios centenares de jóvenes venidos desde muy diversos países que se habían hecho presentes en nuestra tierra zamorana para compartir junto a nosotros los llamados "Días en las Diócesis", previos y preparatorios del gran Encuentro eclesial en Madrid. Aquella espléndida mañana, una vez más, el Santísimo Cristo consiguió ser foco de atracción para abundantes hombres y mujeres, en especial católicos jóvenes, que vieron en él una representación de Jesús, el Hijo de Dios, en la Cruz. El mismo Jesús que les había motivado, a muchos de ellos, a emprender un extenso viaje para acudir a la Jornada de la Juven-



apropiarse del Amor del Crucificado que se nos ofrece y otorga en la Eucaristía. Como también, a ejemplo de Jesús, que estuvo en la Cruz en solidaridad con los desfavorecidos de este mundo, vivirán solícitos y solidarios con tantos hombres que sufren por diversas necesidades y circunstancias. Cada vez que el Señor Crucificado es presentado ante sus discípulos nos atrae y reúne en torno a sí para formar la Iglesia, comunidad creyente de personas diversas que sienten el gozo por compartir lo que les une: la adhesión a Cristo. Así se expresa concretamente en cada asociación de cristianos como es una Cofradía, en la cual es Jesús quien congrega y vincula a los que son distintos entre sí con vistas a que entre ellos se generen lazos de unión y se animen mutuamente a venerar y a procurar manifestar y extender la particular devoción cristiana que comparten.

Por eso pertenecer a esta Cofradía del Silencio con la finalidad de rendir culto público y procesionar con devoción al Santísimo Cristo de las Injurias supone insertarse en una dinámica de hermanamiento y unidad. Lo cual ha de reflejarse y potenciarse dentro de la vida de la propia Cofradía, con vistas a acrecentar la recíproca relación de todos sus miembros. Esta experiencia de sentir y actuar fraternos en torno al Señor Crucificado, que caracteriza a la Cofradía, será un estímulo que motivará a los Cofrades a extender la concordia y la generosidad en sus respectivas responsabilidades personales. Por eso han de sentirse convocados a acudir confiados con frecuencia ante Jesús, el Salvador Crucificado, en actitud suplicante, rogándole que les acompañe y conforte para mantenerse unidos y promover gestos de unión real entre las personas.

tud, buscando así arraigarse más en Él y vivir edificados en su amor salvador.

Allí comprobamos cómo Cristo Crucificado sigue atrayendo hacia sí a cuantos escuchan su voz de verdadero amigo, invitándoles a acogerlo, a corresponderle generosamente a su amor por cada uno, a seguirle junto a otros formando la gran familia de la Iglesia, y procurando vivir personalmente las actitudes que Él enseñó y practicó.

Con su presencia en aquella festiva y jubilosa celebración eucarística, como también cada Miércoles Santo ante su Cofradía, quedó patente como Cristo Crucificado congrega en torno a sí a quienes aceptan acoger su ofrenda de amor divino que Él ha sellado para siempre entregándose por los hombres en la Cruz. Por eso cada vez que nos situamos ante el Crucificado, Jesús el Señor continúa dirigiendo su Palabra amorosa a todo hombre y mujer; por lo que cada oyente de su voz ha de mostrarse receptivo de esta Palabra ya que es iluminadora, liberadora y misericordiosa. O sea, es el mismo Jesús quien nos la dirige para alentarnos a proseguir decididos en la vida cristiana.

Además, como en aquel encuentro ante

nuestra Iglesia Catedral, el Crucificado nos convoca en torno a su Mesa Santa para hacernos partícipes de su misma vida divina al darnos a comer su Cuerpo, presente en el Pan consagrado. Así, en la Eucaristía Jesús nos asocia a su Cruz en la que se entregó personalmente para reconciliarnos con el Padre Dios y abrir la senda de la reconciliación entre los hombres y los pueblos. Por eso venerar al Crucificado, al Señor de las Injurias, conlleva alimentarse de su Mesa, ya que en ella Él nos da su amor y su fuerza para reforzar nuestra identidad cristiana.

Por todo esto todos los integrantes de la Real Cofradía del Silencio, que mantienen como distintivo la vinculación afectiva a la imagen del Santísimo Cristo de las Injurias, están llamados a revivir estas realidades creyentes que son fundamentales del ser cristiano. Así su pertenencia a esta asociación de fieles les implicará abrirse a la llamada atrayente que les dirige el Crucificado para acudir personalmente a Él, dispuestos a recibir y asimilar con asiduidad su divina Palabra, la cual les guiará en la verdad para desarrollar, iluminados por la luz de Dios, su particular itinerario existencial. Y también, se sentirán interpelados a



Ofrenda del Silencio 2011

Rosa Valdeón Santiago

ALCALDESA DE ZAMORA



Cristo de las Injurias. Nuestro Cristo
Venimos con humildad,
otro Miércoles Santo,
para ofrecer nuestro silencio.
Silencio para oírte.
Silencio que significa, hoy
más que nunca, esfuerzo.
Venimos, como anunció
nuestro Pregonero,
con los pies descalzos de prejuicios...
con los brazos abiertos...
con las puertas del corazón
franqueadas...

Venimos a enterrar, a los pies
de tu Calvario,
nuestros miedos.
Nuestro egoísmo. Nuestros celos.
Venimos para hablar de unidad,
de comunión y entendimiento.

Cristo de la Injurias
Orgullo de tus cofrades y refugio
de nuestras penas.
En este tiempo de barbarie y destrucción,
cuando hasta la naturaleza
se rebela y tiembla...
En este tiempo de crisis, de desconcierto.
De paro y desconfianza.
Te pedimos fortaleza, entrega
y sobre todo...unidad.
La que Tú nos enseñaste.
La que solo Tú puedes lograr.
En el cielo un solo Dios Verdadero,
en la tierra, con tu inmensa Humanidad.

Cristo del Silencio.
Hoy nos postramos ante ti
Y al ver tu rostro
impresionante y cercano,
te pedimos que escuches esta plegaria.

Para que nuestra ofrenda no sea
solo un fugaz instante de silencio.
Para que inunde nuestros corazones
y se extienda como se extiende
esta noche de Encuentros.
De encuentro entre los
barrios de Zamora,
Entre la Ciudad y el Templo.
Encuentro de zamoranos
que han vuelto y enmudecen
de esperanzas y recuerdos.

De hombres y mujeres que
nos unimos para verte.
Encuentro de vidas que nacen y florecen
Que se unen a otras vidas
Y aunque se vayan... Permanecen

Este es el silencio de Zamora
porque a tu paso hasta
las calles se estremecen.
Silencio que nace de las
entrañas de la vida,
de la fortaleza de todo un pueblo.
El que surge del amor, del saber...
de la Unión y la Hermanad.

En esta tarde de rezos y silencios
en la que se anuncian nuevos tiempos,
nuevos retos Zamora viene a conocerte.
A aprender de tu Vida y de tu Muerte,
en tu camino de justicia y de verdad
que no es sólo pedir sino también dar.

En esta noche de calma y de sosiego,
mirando a Dios crucificado,
repasando tu Pasión y tu Evangelio,
no podemos.
No queremos ignorar
el significado de tu sufrimiento.
Porque no solo has venido a hablar
del mundo que aguarda tras la muerte.
Has venido a hacer más visible el mundo
que vives y compartes con nosotros,
con los nuestros.

El que miras desde tu
cruz de sufrimiento,
mirando sobre todo a los pobres,
A los que no tienen nada,
A los enfermos,
A los perseguidos, a los humillados
y a los presos.
A los inmigrantes sin trabajo y sin techo.
A los niños sin infancia y sin sustento,
A las mujeres maltratadas.
A los que excluimos.
A los que se sienten diferentes.
Cristo de la Injurias
En esta ocasión más que nunca,
te pedimos que ese mundo
no nos haga indiferentes.
Que nos ayudes a ser fuertes.
Y nos enseñes el significado
de la verdadera Hermandad

Cristo de todos los Zamoranos.
Símbolo de unidad y fortaleza
El saber que Tú nos llamas a forjar
nuestro destino nos reconforta.
Pero la libertad es también un desafío.
Y ese es nuestro reto:
Poder elegir la esperanza frente al miedo
Defender frente a la arrogancia
la dignidad.
Fraguar, sin guerras ni discordias,
alianzas.
Unidos. Superando riesgos.

Porque no hay nada que justifique
nuestro individualismo.
nuestras desavenencias,
nuestra hostilidad.
Venimos a proclamar nuestro futuro
Sin quejas, sin lamentos,
sin falsas promesas.
Porque no hay recompensa sin esfuerzo.

Cristo de las Injurias
Para afrontar el desafío
danos fuerza y unidad.
Para que nuestros hijos y nietos sepan
que no les daremos la espalda.
Que no los abandonaremos.
Que creemos en la tierra
de nuestros padres y abuelos.
Que por ella, Juntos, lucharemos.
No vacilaremos
para ser guardianes de un legado eterno,
que exige esfuerzo
cooperación y entendimiento.
Unidad, que es la fuerza
silenciosa del progreso.

Cristo de la Injurias.
Te pedimos que cuando
llegue este silencio,
el que ya se anuncia en mis palabras,
Zamora sea un lugar de entendimiento



Reflexiones en torno a la procesión del Silencio y al Cristo de las Injurias

Ana Isabel Almendral Oppermann

Madrid, Enero de 2012

*Amor de Ti nos quema, blanco cuerpo,
amor que es hambre, amor de las entrañas;
hambre de la palabra creadora
que se hizo carne; fiera amor de vida
que no se sacia con abrazos, besos,
ni con enlace conyugal alguno.*

*Solo comerte nos apaga el ansia,
pan de inmortalidad, carne divina.
Nuestro amor entrañado, amor hecho hambre,
¡Oh, Cordero de Dios! manjar te quiere;
quiere saber sabor de tus redaños,
comer tu corazón, y que su pulpa
como maná celeste se derrita
sobre el ardor de nuestra seca lengua,
que no es gozar de Ti; es hacerse nuestro,
carne de nuestra carne, y tus dolores
pasar para vivir muerte de vida.*

*Y tus brazos abriendo como una muestra
de entregarte amoroso, nos repites:
"¡Venid, comed, tomad; este es mi cuerpo!"
¡Carne de Dios, verbo encarnado, encarna
nuestra divina hambre carnal en Ti!*

Eucaristía

uando Don Miguel de Unamuno se encontraba creando esta obra, le escribe al poeta portugués Teixeira de Pascoaes lo siguiente: "A mí me ha dado ahora por formular la fe de mi pueblo, su cristología realista, y ... lo estoy haciendo en verso. Es un poema que se titulará "Ante el Cristo de Velázquez" y del que llevo escritos más de setecientos endecasílabos. Quiero hacer una cosa cristiana, bíblica y ... española. Veremos".

Y en verdad que los versos de Don Miguel son más que españoles, porque por cristianos y bíblicos son además, universales, como lo es la obra de Velázquez que desciende su mirada y nos contempla en nuestro Museo del Prado.

Hemos citado aquí el fragmento "Eucaristía" de la universal obra unamuniana, por el paralelismo que creemos ver entre el alma de lo que se desarrolla en nuestra PROCESION DEL SILENCIO en la noche del

Miércoles Santo y el cuerpo blanco, sublime en su ternura y dramatismo de nuestro CRISTO DE LAS INJURIAS. Hay además los sentimientos de la gratitud y el recuerdo de nuestras vidas que son una consecuencia de la civilización cristiana.

España, que por caprichos del destino, decidió ser cristiana, se perfiló más adelante por el Catolicismo, lo cual trajo consigo el mundo de la imaginería. Hoy, nuestras ciudades y pueblos están jalonados por vírgenes innumerables, por unos cristos únicos en el mundo por su fuerza expresiva y desgarrada que nos ofrecen la divinidad de sus cuerpos en función de las épocas en la historia del arte. En un momento dado nos muestran de forma más realista la crueldad de la flagelación. Pues es sabido que la sangre y las heridas no aparecen en la imaginería hasta el Barroco.

Es por lo tanto consustancial con el pueblo español el amor a las imágenes, el cual está por encima de cualquier circunstancia histórica, social o política. Nuestra literatura en general, tanto la popular como la más selecta lo demuestra, tanto en la lírica como en el mundo de la anécdota y de la leyenda, baste recordar la leyenda toledana del Cristo de la Vega por ejemplo, popularmente recreada por José Zorrilla. ¿Y quién no recuerda o conoce los amores de Doña Leonor Gil de Castro y Juan Yañez de Leon, la tradición no cesa de ofrecernos y demostrarnos que, por encima de la situación actual tan secularizada, prevalece la adorable actitud popular y quizás sea ella la que nos saque de la indiferencia imperante. Indiferencia e ignorancia, no lo olvidemos.

De ahí que me pregunte: ¿No será que en realidad, lo que prevalece es el talante popular? (Entendiendo por "talante" el alma del pueblo llano) ¿Y que justamente éste es el que va marcando el camino de la historia de cada nación? Quizás sí, quizás estemos ahora en la mejor de las coyunturas sociales para reflexionar sobre ello, porque la FE es una GRACIA y por lo tanto no es exigible, es además un DON, por el cual se puede y debe sentir gratitud sin que sea motivo de jactancia o prepotencia. Y esto me lleva a la siguiente reflexión: Si

en determinados momentos de nuestra vida y manifestaciones culturales cristianas, aparecieron la jactancia y la prepotencia, cuando nos encontramos rodeando a nuestros cristos amantísimos en las calles o en los templos, es entonces cuando debemos sentirnos más iguales todos, menos diferentes y esto une borrando las diferencias. Lo cual constituye la base de la civilización y de la cultura cristianas. Lo somos sin darnos cuenta, hasta los que de ella reniegan.

La pretensión a ser distintos de los demás se nos antoja entonces absurda, cuando sabemos que todos nacimos bajo la mirada de nuestras vírgenes y cristos y nos pusieron a sus plantas. Y si no fue así, a ellos volveremos. Volveremos en el momento de la nostalgia, ya de ancianos o tras años de ausencia de nuestra ciudad, a la tierra que nos vio nacer. Volvemos en el recuerdo, la melancolía por la vida pasada, la juventud fenecida. TODOS. POR ENCIMA DE CREENCIAS Y DUDAS.

Y ese es el milagro de la FE es la GRACIA a las que me refería antes.

Los gestos que nos marcaron, las imágenes, olores, sensaciones al respirar el aire de la primavera de la Semana de Pasión vuelven al regresar a la tierra.

¿Qué nos recuerdan el SILENCIO DEL SILENCIO, el olor de cera en las calles y el rumor del Duero en el aire?

Y en la memoria más profunda, nuestro inmenso y potente Cristo flagelado y lleno de ternura infinita bajo las luces de la

noche del Miércoles Santo y tan blanco cuando lo envuelve el amanecer del Viernes Santo. ¿Quién puede olvidar esos dos colores: el rojo sangre y el blanco de la muerte en las túnicas? ¡No hay silencio más elocuente!

El Cristo de las Injurias aparece colgado materialmente de sus manos clavadas. El Cristo de Velázquez es blanco y sereno y posa sus pies en el saliente de la cruz. El Cristo de las Injurias tiene sus ojos cerrados, ya está muerto, ya ha expirado. El Cristo de Velázquez aparece dulcemente dormido y es muy blanco:

"Amor de Ti nos quema, blanco cuerpo" le dice Unamuno.

Al pensar en nuestro gran filósofo y en sus versos, me vienen a la mente cuantos se convirtieron al Cristianismo a lo largo de los siglos, muchos de ellos atraídos por la ternura y el amor que inspira nuestra doctrina y recuerdo las palabras de uno de los últimos intelectuales que se ha refugiado en el mundo católico, quizás buscando ese consuelo que tantos buscan. La Cruz, dicen algunos escritos teológicos, es el rostro más humano de Dios, sin embargo Charles Moore, Director del Daily Telegraph ha dicho:

"La Cruz es una imagen muy dura...pero es el centro del Cristianismo. Y cuando hablo de Jesús pienso siempre que ha resucitado. Precisamente porque vivo en el mundo, me siento más cercano a la Cruz, que es el momento de máxima humanidad de Dios".



Cristo hoy necesita algo más que nuestro silencio

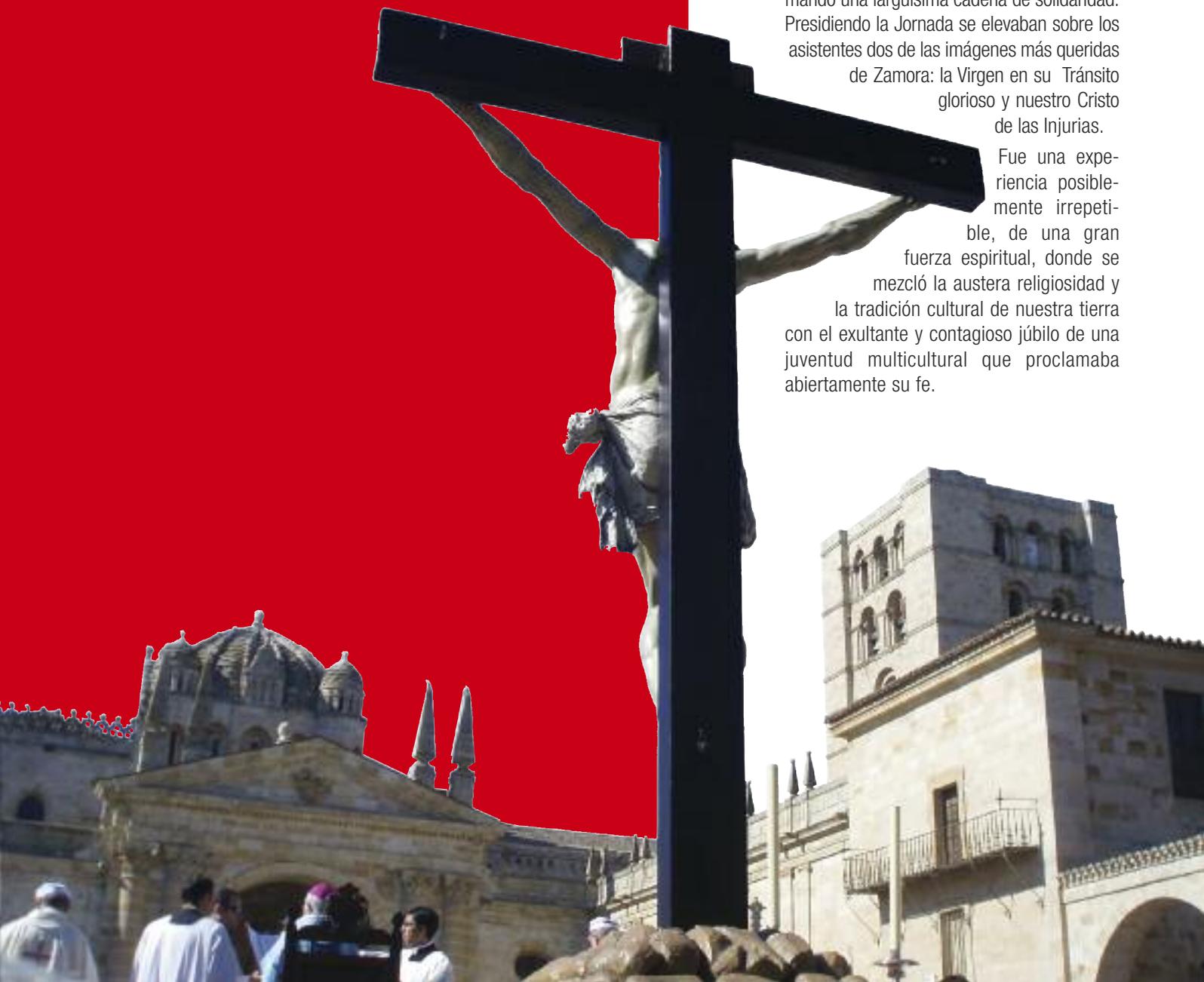
Juan Emilio Antón Rueda
Hermano N.º 564

Si hubo un día de gozo el pasado año en nuestra ciudad, fue el 15 de agosto, festividad de la Asunción.

En aquella mañana, la Plaza de la Catedral se llenó de jóvenes de todo el mundo para preparar, con una solemne Misa, la Jornada Mundial de la Juventud; un encuentro con el Papa que se iba a celebrar en Madrid en los siguientes días. Había chicos griegos y franceses, muchachas de Brasil, de Italia y de otros muchos lugares. Era – en fin – una joven, alegre y cosmopolita Iglesia, que se reunía para compartir ilusión y compromiso.

Aquella juventud educada y respetuosa, sonreía mientras cantaba, y unía sus manos formando una larguísima cadena de solidaridad. Presidiendo la Jornada se elevaban sobre los asistentes dos de las imágenes más queridas de Zamora: la Virgen en su Tránsito glorioso y nuestro Cristo de las Injurias.

Fue una experiencia posiblemente irrepetible, de una gran fuerza espiritual, donde se mezcló la austera religiosidad y la tradición cultural de nuestra tierra con el exultante y contagioso júbilo de una juventud multicultural que proclamaba abiertamente su fe.



Acostumbrado, como estoy, a ver a nuestro Crucificado solitario en su capilla de la Catedral, alumbrado por velas o luz artificial, me gustó contemplarlo en aquella mañana, bajo un ardiente sol, acompañado por tan entusiasmada multitud. Estaba resplandeciente, inmenso.

Me encantó – he de decirlo - verlo rodeado por el cariño de tantos jóvenes que, esperanzados, rebotaban en acción de gracias. Recordé entonces aquella Epístola de San Pablo (Col 2.8): “mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia fundada en tradiciones del mundo y no según Cristo”.

Creo que hoy nuestro Jesús de las Injurias necesita algo más que el popular Silencio con el que le acompañamos – tapados - anualmente en procesión. Cristo hoy necesita que, sin complejos sociales, levantemos nuestra voz y expresemos abiertamente que somos suyos, que deseamos seguirle, como lo hicieron esos chicos portugueses o polacos, estadounidenses o austriacos, que estuvieron por aquí el pasado año.

El Cristo del Silencio nos pide que lancemos un ruidoso grito que nos despierte y despierte a otros de la modorra espiritual en la que vivimos.

Es nuestra obligación como cristianos. Es nuestra responsabilidad.



Foto: Juan Emilio Antón Rueda



Foto: Juan Emilio Antón Rueda

Cofrades de cuatro patas

Familia Ramos Gómez-Sandoval



Durante muchos años, tres caballos han sido los encargados de abrir paso a la procesión del Santísimo Cristo de las Injurias el Miércoles Santo encabezando largas filas de cofrades que quieren transmitir devoción y silencio a su paso por las calles de Zamora.

Desde bien pequeños el Miércoles Santo es para toda la familia un día especial, es el día de la Procesión del Silencio. El por qué es bien sencillo, íbamos a ver desfilar el Santísimo Cristo de las Injurias al que tanta devoción tenemos y, también, veíamos a esos cofrades de cuatro patas que se encargaban de abrir la procesión y, que, con el sonido de sus cascots en la calles, provocaban el silencio que acompaña el desfile por la ciudad de Zamora.

Tanto por parte de los Ramos como de los Gómez siempre hemos estado ligados al mundo de los caballos; son nuestra afición y pasatiempo, por eso ver a los caballos engalanados era casi -a excepción del Santísimo Cristo de las Injurias- lo que más nos interesaba de la procesión.

Cuando ya de niños empezamos a desfilar en la procesión como cofrades de fila, siempre procurábamos, antes de que comenzara la procesión, acercarnos a ver los caballos que iban a desfilar cada año, ya que los Ramos y los Gómez fueron durante muchos años los encargados de llevarlos al desfile, llegando incluso a coincidir ambas familias en el mismo desfile como cofrades y jinetes de los equinos.

Debido a esta tradicional afición familiar, cuando hace unos años se nos propuso encargarnos de "los caballos del Silencio" para nosotros supuso un motivo de orgullo y un gran reto a la vez, pues tras algunos años de ausencia de parte de nuestras familias en ese cometido se nos brindaba la oportunidad de retomar la tradición de sacar los caballos en procesión el Miércoles Santo. El Santísimo Cristo de las Injurias volvía a juntar ambas familias, ahora una sola, para llevar a cabo dicho cometido.

Tratando de buscar caballos apropiados para esta misión, decidimos preparar nuestras propias monturas para sacarlas en la procesión, pues eran las que más confianza nos proporcionaban. Nadie como el propio jinete conoce mejor y confía más en su caballo. Esto es perfectamente comprensible si tenemos en

cuenta que no deja de ser un animal que al ver al numeroso público que con ojos expectantes se concentra para ver el desfile procesional, las velas rojas con su potente y deslumbrante llama y los caperuces de terciopelo rojo que conforman largas filas de cofrades, en algún momento podría asustarse en plena procesión.

Nuestros mayores nos cuentan que en el pasado los caballos estaban menos acostumbrados al bullicio de las calles, las luces, los coches, etc. Por lo que era necesario que los animales fueran paseados durante toda la mañana del Miércoles Santo para que a la hora de la procesión se encontraran algo más cansados y tranquilos de cara al desfile.

Quisimos preparar a los caballos acostumbrándolos a los elementos presentes en el desfile de forma que no fueran motivo de nerviosismo para ellos. Una vez en las cuerdas nos poníamos los caperuces, improvi-

sábamos unas banderas, unas capas y unas gualdrapas y, poco a poco, fuimos acostumbrándolos, no sin algún que otro susto, pero al final conseguimos que se familiarizaran con todos estos accesorios, inofensivos y habituales para nosotros.

El primer desfile fue muy especial porque todo fue nuevo para los caballos e incluso para nosotros mismos. Formamos un grupo de tres jinetes y dos encargados de a pie que podrían, en un momento dado, solucionar problemas que pudieran surgir. Esto supuso un gran reto para los ocho cofrades y pese a los nervios y la novedad todo resultó bien y disfrutamos mucho.

Desde entonces seguimos siendo los mismos quienes acompañamos al Santísimo Cristo de las Injurias todos los Miércoles Santos en la procesión del Silencio, cada uno con su cometido. Es un ritual que repetimos año tras año desde aquel desfile en el que sacamos nuestros caballos

por primera vez y del que nos sentimos profundamente orgullosos.

Intentaremos seguir conservando esta tradición transmitida de padres a hijos, de abuelos a nietos, para que nuestros hijos, que hoy son ya cofrades del Silencio, el día de mañana sustituyan a sus padres y puedan mostrar con orgullo lo que desde bien pequeños han aprendido y es que el jinete solo puede estar satisfecho si el caballo ama su trabajo. Estos caballos lo llevan escrito en la sangre con tinta invisible: SILENCIO.

Desde aquí queremos agradecer a todos los que nos apoyan y colaboran con nosotros; y, sobre todo, a esos tres cofrades de cuatro patas que nos brindan estas satisfacciones, tanto en la procesión el Miércoles Santo como fuera de ella.

Gracias caballos por todo lo que nos aportáis y nos hacéis disfrutar a lo largo de nuestras vidas con vuestra fidelidad y compañía.



cásate bajo las estrellas

LS
Jardines del Rey



REYDONSANCHO
HOTEL



El Juramento

a Ignacio Sardá

Zamora, entre dos mundos,
a la hora en que se mueren las palomas.

Cristo está
rojo de capuchones.

-Juráis... Juráis... Juráis...-
Infinito este silencio hasta
el temblor del «Consumatum...»

-Isaac al sacrificio en su platet de misterio-
por gargantas y por cuerpos.

Son las ocho de la noche en la campana
y en los ojos.

Caballos y trompetas por la Rúa.
Hachones.
estirando fantasmas medievales penitentes.
Y un dolor de hombres lacerados en las plantas
de los pies desnudos,
como el alma.

Incensario...
Porque han jurado Amor y Fe,
hasta más allá de las INJURIAS,
esperando una resurrección de justos
en el Silencio... en el Silencio...

Zamora, entre dos mundos
(Sí juramos—Sombra,
luz. Y sin palabras),
a la hora en que se salvan las palomas.
Y Cristo...

Domingo Antonio Ramos Prieto

PREMIO NACIONAL UNIVERSITARIO
"ALEJANDRO SALAZAR" DE ENSAYO 1969



Meditación sobre el Cristo de las Injurias

Domingo Antonio Ramos Prieto

Doctor Catedrático en Geografía e Historia por la Universidad de Salamanca y pregonero de la Semana Santa en el año 1989.

Ponente del Primer Congreso Internacional de Historia de la Iglesia del Mundo Hispánico sobre la Semana Santa en América del siglo XVI

Estas muy breves Reflexiones pretenden servir de complemento al poema "El juramento" publicado en la Revista Merlú en 1966



Es notable cómo el tiempo altera la percepción que poseemos de los hechos y circunstancias de nuestra vida. Cuanto más nos alejamos de ellos, la realidad de cada uno de esos instantes se diluye en el subconsciente hasta conformar una nueva que, sin negar la anterior, se transforma en otra diferente.

Cuando hablo de percepción quiero hacer referencia a la función que desempeñan todos los sentidos internos (el común, la imaginación y la memoria), que se fusionan espontáneamente en sensaciones, imágenes y recuerdos, que, a su vez, son la base de la coherencia asociativa. De ellos quiero resaltar la memoria, por cuanto es la que nos permite evocar nuestros estados psíquicos anteriores, reconociéndolos como tales y como propios, en una reviviscencia actual de los mismos.

Tampoco podemos prescindir de los sentimientos, ese fenómeno puramente subjetivo que nos afecta únicamente como sujetos, y que nos son transmitidos generacionalmente como parte integrante del código genético familiar. En nuestro caso por mi padre, pero de manera especial quintaesenciado por mi madre.

Existen muchos momentos en la vida en los que consciente o inconscientemente miramos hacia atrás, porque alguna imagen, recuerdo o sensación, nos descubre el sentido de lo que fuimos o de lo que hicimos. Para los zamoranos mayores, que hemos vivido apasionadamente nuestra Semana Santa, es muy frecuente mezclar lo cotidiano con el pasado. Cuando he presenciado recientemente "bajar" el Cristo de las Injurias y colocarlo en su trono para procesionar, cómo obviar la representación intencional que me proyecta la imagen de mi infancia en la que con mis compañeros de juegos de la Plaza Mayor mirábamos atónitos y sobrecogidos el Cristo Crucificado, cuyos ojos te observaban dolientes y misericordiosos en cualquier lugar en el que te encontraras; o cómo no retrotraer y fijar la memoria en los largos paseos por la Zamora románica con mi maestro de Filosofía y gran amigo, Ignacio



Sardá, que indefectiblemente concluían frente a la reja del Cristo en su capilla de la Catedral. Cristo en el que, junto al Nazareno de San Frontis, convergían su espléndida vena lírica y su religiosidad, y en cuyo estudio se concentraban los espíritus a través de nuestros ojos, dotando a los saberes académicos de una emoción tan intensa que sólo los zamoranos imbuidos del amor por la ciudad y su Semana Santa pueden interpretar y experimentar.

Suele afirmarse que "la ausencia o la distancia son el olvido". No discuto que el apotegma tenga visos de verdad en ocasiones. Para los que por diversas circunstancias trasladamos nuestra residencia lejos de los muros de esta amada Zamora, la ausencia, o la distancia, no son categorías que nos lleven a olvidar, máxime si periódicamente renovamos nuestro compromiso de regresar a ver o participar en los desfiles procesionales, a admirar una vez más a nuestras Vírgenes en sus camerinos o bajo sus doseles, a contemplar nuestros Cristos en sus altares, capillas, Iglesias y Museo.

Frente a la imagen del Cristo de las Injurias, ese soberbio monumento escultórico del hiperrealista barroco español, las sensaciones se suceden ininterrumpidamente en intensidad y duración. Y la emoción, ese complejo sentimiento que nace en la psique, te inunda ante su contemplación, y te hace aflorar palabras que en otras circunstancias no expresarías.

Traslada su figura que todo Él es la representación viva del dolor y el sufrimiento. Esas sienes desgarradas y caídas sobre un cuello que apenas se sostiene, y donde emerge una corona que, a pesar de la crueldad que simboliza, para el creyente es sobre todo la diadema real que las circunda; esos ojos entrecerrados que irradian amor, compasión, bondad, misericordia, esperanza, y cuya intensa luz llena el espíritu apagando los temores en el reconocimiento del perdón; sus manos y sus pies, contraídos y rasgados, clavados en la Cruz, el Árbol de la Vida, abiertos los brazos para abarcar la inmensidad de los cuerpos y las almas, allí donde se funde y se acoge lo humano y lo divino, don de se mezclan el tiempo y el espacio y donde se determinan la vida y la muerte; esos labios entreabiertos por la sed a los que llega el amargor salobre y el vinagre de todos los dolores y los pecados del mundo, y que susurran las Siete Palabras de entrega, renuncia, agonía y sacrificio total; su costado, herido y roto por el frío acero de Longinos, del que fluyen como un torrente el agua y la sangre redentoras para inundar todos los caminos y espacios íntimos del género humano.

Cuando el Miércoles Santo manifiesta su trágico destino y su divina y atormentada figura por las calles de la milenaria ciudad, se hacen visibles para el mundo la voz de un juramento, el silencio, la fe y la prevalencia de lo eterno.



Crónica de un sueño

Toño Martín Sánchez
Hermano N.º 511



"La Crucifixión" de Ramón Álvarez. (1884 - Zamora)

Zamora, agosto 2011, a las 9:00 horas de la mañana del día 19 se reúne en la estación de autobuses un entusiasta grupo de semanateros representando a todas las sensibilidades de nuestra magna celebración. Es un día resplandeciente que amanece como presagio de todas las emociones que se van a vivir hasta bien entrada la madrugada. Todos juntos, hermanos de fila y acera, cargadores y directivos de las Cofradías de la Semana Santa de Zamora parten hacia Madrid para participar en primera persona de una experiencia inolvidable, del Vía Crucis que se va a representar en la Capital de España con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud y que constituirá el acto central de la estancia del Papa Benedicto XVI en su visita a nuestro país.

Resulta extremadamente difícil describir en palabras cuales son las sensaciones que se experimentan al pasear el orgullo de sentirse Zamorano en Madrid, mostrando y haciendo partícipes a cientos de miles, quizá millones de personas, del sentimiento de toda una ciudad, de una manera de sentir y vivir la Semana Santa que, ahora si he podido comprobar, es única en todo el mundo.

Después de un placido viaje y el reparto de comida en la famosa Área de Servicio de las Chimeneas, llegamos a la Puerta de Alcalá que nos recibe a los cientos de Zamoranos que queremos acompañar a los entusiastas

jóvenes de todo el Mundo en un acto especial y sencillo, un acto repetido por varias de las Cofradías de nuestra tierra.

Tras la comida y el consabido paseo por el Madrid de los Austrias, a los de provincias nos gusta esa parte antigua de la Capital, a las 16:00 horas nos dirigimos hacia el lugar de encuentro, el Paseo de Recoletos dónde iba a tener lugar el Vía Crucis. La pequeña comitiva la protagonizábamos Justo, Jose-Luis y yo mismo, y desde luego aunque la pareja me supera en edad, en ningún momento del día desfallecieron, pues su entusiasmo y excitación ante el evento era tal que nada ni nadie podría haberles obligado a desistir de aguantar a pie firme todo lo que iban a presenciar en las siguientes doce horas. Una vez entre los nuestros, los de Zamora, tras situarnos en el lugar reservado para formar parte activa del tiempo de reflexión que significa el rezo del Vía Crucis, tras más de 4 horas de espera con el calor como enemigo (fue el día de mas calor del verano en Madrid con picos de más de 40 grados) y la camaradería y amistad como seña de identidad, fueron pasando las horas entre la reflexión, el rezo y, por qué no decirlo, el entusiasta canto de buena parte de los presentes.

La llegada del Papa (supongo que siempre será así) fue vista y no vista, el murmullo se





S. S. El Papa Benedicto XVI



"El Beso de Judas" de Antonio Castillo Lastrucci. (1991 - Málaga)

convierte en griterío y, como si de una estrella de algún famoso grupo de música se tratase, nos advierte que Su Santidad ya esta cerca, coches, motos, y por fin el Papa-Móvil que pasa a escasos 2 metros de donde estamos nos hace salir de la rutina en la que estábamos inmersos...

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo ... así comenzó el Vía Crucis, con el rezo de las Estaciones que me hacen recordar a toda la familia, que me traen recuerdos de juventud, que me transporta a la primera salida en "MI" Cofradía, a la visión de mi PADRE con la capa de Presidente de la Cofradía ya que el abuelo, que por aquél entonces era el Presidente, tuvo una indisposición ese Miércoles Santo que le hizo imposible el salir en la procesión.

Vamos pasando estaciones y miro hacia arriba en la 10ª Estación ... Jesús es clavado en la Cruz... Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo... Y cuando llegaron al lugar llamado "la calavera" lo crucificaron allí, a El y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda (LC 23,33). Miro a las gigantescas pantallas y allí está, LA CRUCIFIXION enseñándose al mundo, el sentimiento de una olvidada y pequeña Ciudad que es lo que realmente

nos enorgullece a todos, ante los ojos de todo el mundo enseñamos nuestra historia, la mas enraizada de nuestras tradiciones, lo mas intimo de nuestra cultura ... Ante nosotros, y para el mundo, la Cruz de los jóvenes del Papa Juan Pablo II me evade del momento y me transporta a aquel día de Noviembre en el que también rezamos un Vía Crucis en nuestra Plaza Mayor y en la que los Heraldos de la Cofradía volvieron a tocar a Silencio.

Acaba el Vía Crucis y después de un pequeño descanso empieza la tan ansiada Procesión de regreso a las sedes de cada Cofradía (la nuestra era la Real Casa de Correos, actual sede el Ayuntamiento capitalino). Tras disfrutar del paso de varios de los cortejos que representaban a las distintas Semana Santas de toda España y que nos precedían en orden de desfile, Murcia, León, Jerez de la Frontera, Granada, Málaga, Madrid, Crevillente y Cuenca ... nos toca a NOSOTROS, el 20 de agosto ya ha entrado y partimos a la 1 la madrugada, toca el Merlú cual Viernes Santo, creo que todos los que estábamos allí sentimos como los pelos se nos erizaban y un cosquilleo recorría nuestro cuerpo, esa lúgubre llamada a los hermanos de la Congregación, (hoy de todas las Cofradías), ese sonido que nos hace girar

la cabeza en cualquier parte del mundo cuando lo escuchamos, ese toque de atención que por un día iba a romper la madrugada de Madrid. Tras el Merlú, cómo no, retumba Thalberg, el himno de Zamora que suena, esa música que cada Zamorano siente como melodía propia y que cada niño aprende a querer desde las propias entrañas de la madre.

Práxedes, que parecía más grande que de costumbre, hace que el paso salga de su letargo, 1... 2... estamos??? ... arriba!!!!, y CRUCIFIXION se levanta, los cargadores empiezan a mecer el paso, 44 Hermanos que hacen que 88 hombros sean 1 y que el "baile" de nuestro paso sea el único diferente, nuestra manera de "bailar" las imágenes de nuestra Pasión si que es única, incomparable, siempre adelante, siempre despacio, con esa entrega de los que están y ese recuerdo de los que se han ido, de los que te acompañaron tantos años debajo y ya no están entre nosotros.

Vuelvo a cerrar los ojos y veo a mi abuelo MARCELINO en el balcón de la Rúa oteando la procesión esperando a que llegue el Señor de Zamora y le pueda rezar una vez mas a Cristo, lo veo, me mira, y le digo que me acuerdo de él, que lo tengo siempre presente y que... gracias por todo... también me acuerdo, como no, de la abuela AURO-



"Negaciones de San Pedro" de Federico Coullaut-Varela. (1947 - Orihuela)

RA, que siempre me preparaba la túnica y me colocaba el cíngulo en su sitio, siempre he tenido la manía de colocarlo al revés, me acuerdo de sus ojos azules y su pelo blanco, de su cariño y de sus manos que colocaban la túnica con una dulzura que siempre echaré de menos, después de la abuela llego mi MADRE, y siempre tendré en mi mente ese último arreglo que me daba mi MADRE para que saliera echo un pincel de casa, ahora, que ya peino algunas canas, llevo orgulloso a mi HIJO para que su abuela sienta las mismas sensaciones que su madre, mi abuela AURORA tuvo conmigo.

Pasamos ya la Plaza de Cibeles y vemos a muchos de los Zamoran@s que han ido a contemplar, y participar por qué no, del orgullo de ser Zamoranos en Madrid, son muchos y variados, por supuesto esposas y madres, cargadores y hermanos de La Mañana, y de otras Cofradías, que acumulan horas de cansancio para poder presenciar el paso de "nuestra" procesión por Madrid, una ocasión única para demostrar que nuestra Semana santa es irrepetible e inigualable.

Subimos por la Calle de Alcalá y vuelvo a sentir el aliento de mis padres, ese aliento que hace no desfallecer, no arrodillarse ante las adversidades, miro hacia arriba y los veo en el balcón de la casa de Luís Vasallo, en Santa Clara, desde donde me saludan cada año a mi y a mi hijo Mario,

ese orgullo que sentimos los Zamoranos por el amor hacia esta tradición que hacemos que se transmita de padres a hijos, y también me acuerdo de mi tío Eduardo, que me acompañaba cada tarde de Miércoles Santo por fuera de la procesión levantando la cabeza en señal de "¿estas cansado, quieres salirte de la procesión...?", pero los nervios de las primeras procesiones y el orgullo de los niños Zamoranos de decir "he acabado la procesión"... hace que el recorrido no te canse, y querer mas, siempre querer mas...

Ya estamos en la puerta del Sol, toca esperar para llegar juntos a nuestro destino con las Angustias de Valladolid, pero la espera merece la pena, un espectáculo único desfila ante nosotros, el Cristo de la Buena Muerte de Málaga con los Legionarios cantando su himno EL NOVIO DE LA MUERTE durante el paso de la procesión hace que la Puerta del Sol se convierta en Málaga y los miles de personas que lo presenciamos participemos del paso del Cristo de Mena entonando su himno.

El paso por la Carrera de San Jerónimo camino de Neptuno hace que Thalberg, Mater Mea, Nuestra Madre, Crucifixión, suenen distintos, como decimos por aquí es la Semana Santa de Zamora la que hace que todas nuestras marchas lo hagan de una manera diferente, pero Madrid aquella madrugada del 20 de

agosto era Zamora. Al pasar por delante del Congreso parece que allí, a lo lejos, veo a mi mujer, Susana, que tanto aguanta por esta nuestra pasión, la de sus seres queridos que llevan el veneno de la Semana Santa, espero y deseo que sus largas horas en la acera se vean sin duda recompensadas por el roce de la palma de mi mano en su cara, ese signo del AMOR mas grande de un Zamorano hacia la mujer que comparte con el sus alegrías y penas, sus desencantos, sus desencuentros, en fin, que comparte con él su VIDA.

Nos acercamos al final, atrás queda Neptuno y nos encaminamos hacia el último tramo de procesión, solos... solos no... acompañados por el esfuerzo de los cargadores y de la Banda de Música Maestro Nacor Blanco a los que no hizo falta decirle que ayudaran al esfuerzo de los cargadores, puesto que no dejaron de tocar ni un solo momento, el final de una procesión que quiero sea el principio de una vida de mis hijos Mario y Jara unidos a una tradición que espero sepan AMAR y DEFENDER tanto como lo hace su padre.

No quiero dejar de escribir sin antes acordarme de mis amigos que en cada momento de esa preciosa experiencia del Vía Crucis y la posterior Procesión en Madrid no dejaron de estar en mi cabeza: de mi hermano MARCE, entusiasta en estas lides y amante de estas tradiciones, para él no existe ni navidad, ni carnaval, ni verano, solo existe esta semana que para muchos de nosotros es la mas grande semana del año, tan grande que intentamos hacer Semana Santa todo el año, y de todos y cada uno del maravilloso grupo que nos autodenominamos Las Lonas, y como no de mis AMIGOS de Directiva en la que egoístamente cada uno de los Zamoranos que amamos la Semana Santa llamamos "mi Cofradía" la Real Hermandad del Smo. Cristo de Las Injurias "Cofradía del Silencio": Rufo, José Luís, Juan Emilio, José Mariano, Paco Ballesterro, Pedro, Manuel, Luis, Carlos Calles, Monterrubio, Víctor, Iñaky, Pruden y Paco Galán, y por supuesto nuestro llorado y tantas veces recordado por todos nosotros Jesús Paya, ya que sin él, este, maravilloso grupo no existiría.

VA POR ELLOS...

Al Cristo de las Injurias

*Clavado y desnudo, el cuerpo inerte,
la última Luz aún en tu agonía.
Una ola de Amor en la Alegría
de la entrega suprema de la muerte.*

*Pétalos de flor en sus yertos ojos.
Una lágrima sola... un escalofrío...
Una morada grieta en este Río
Redentor, que aureola sus despojos.*

*Para acoger la sangre de su herida,
lanzo hacia el sol, el cuenco de mi alma.
Y en los racimos de tanta amargura,
busco su perdón y la eterna Vida.
En la paloma de su Amor, la calma.
Y en la esperanza: mi fe mas pura.*

*¡Oh Señor! MI CRISTO bien amado,
y tantas... tantas veces ofendido,
sea la última ráfaga de tu aliento,
nuestro último suspiro, transformado
en Divino, Bendito SACRAMENTO.*

D. RICARDO PRIETO



El Pebetero "Torre del Salvador"

José Antonio Lucas Blas.
Hermano N.º 1067

ENCARGADO DEL PEBETERO "TORRE DEL SALVADOR"



En un atardecer de hace ya diecisiete años, un tres de abril, el pebetero "Torre del Salvador" empezó a acompañar al Cristo de las Injurias en su recorrido por las calles zamoranas. Desde entonces, año a año, Miércoles Santo tras Miércoles Santo, los cofrades y compañeros de nuestro pebetero no han faltado a una cita tan entrañable y llena de sentimientos compartidos. Quiero agradecer en estas páginas a la directiva de la cofradía la invitación que me ha hecho para contar mi experiencia sobre el pebetero "Torre del Salvador", como encargado del mismo, aunque no puedo dejar de recordar los años en que fui un cargador. Años en los que he sentido y he vivido profundamente la corta pero intensa andadura del pebetero desde el mismo momento de su nacimiento.

El fenómeno social conocido genéricamente como "semanasantero", en el más amplio sentido de la palabra, engloba a aquellas personas que viven, participan y manifiestan de alguna forma ese especial modo de sentir la fe. Una forma de ser y de sentir que empieza en aquellos lejanos tiempos de la Baja Edad Media y que llega hasta nuestros días, caracterizada principalmente por la variopinta mezcla de las personas que compone la gran familia de la Semana Santa de Zamora. Los contingentes de cofrades a lo largo de la historia pertenecieron a clases sociales muy diferentes, mantuvieron ideologías distintas, vivieron y trabajaron cada cual a su manera; pero si algo les unió fue precisamente tanto su procedencia zamorana como la elección voluntaria en cofradías que eran escogidas unas veces por la proximidad parroquial, otras por la tradición familiar y otros por amistad y afinidad. Estas mismas características se reflejan en la composición de los cargadores de nuestro pebetero. Todos hemos adquirido un compromiso y un anhelo que se observa cada año por volver a llevar en andas el pebetero, y durante unas horas todos somos uno,

nos hacemos piña en torno a un símbolo tan especial como es la torre de la catedral zamorana, nos olvidamos de diferencias, sinsabores y hasta del peso que soportamos sobre nuestras espaldas.

Pero vamos a relatar nuestra historia bien contada, desde el principio. Para ello hay que remontarse a aquella asamblea general donde se hizo evidente la propuesta de construcción de un nuevo pebetero. Se lanzó entonces la idea de incorporar nuevos elementos a la procesión, romper con la tradición mantenida durante muchos años, modernizar la procesión. Ante esta iniciativa se alzaron voces discrepantes que argumentaron diversos motivos, siendo el que con más fuerza se elevó sobre todos los demás el reproche efectuado a la directiva que en aquellos momentos dirigía los designios de la cofradía de que, habiendo cerrado las listas de altas e incorporaciones dada la escasez de sitio en el atrio, - recinto destinado para el Juramento- se quiera incorporar un nuevo elemento que sin duda alguna resta un espacio ya de por sí exiguo.

Era evidente que el pebetero nacía con controversia, y que ésta quedó patente en los debates mantenidos en el seno de las reuniones de los directivos del momento. No obstante, quiero decir, desde la perspectiva que otorga el paso de los años, que quizá fue uno de los logros más significativos conseguidos por Jesús Paya Grau, como miembro de la directiva de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias. Fue uno de los partidarios más destacados y gran impulsor de la construcción del nuevo pebetero. Desde estas páginas mi recuerdo sincero para su familia. Cada año, al comenzar la procesión, tengo la certeza de que él siempre cuidará de este pebetero cuando, en su recorrido al anochecer de la incipiente primavera zamorana, vaya consumiendo incienso, limpiando y purificando las calles empedradas, precediendo y abriendo paso a su "Chiquito", nuestro Cristo.





Aquel año, una vez aprobada la creación del pebetero, pasamos muchas frías tardes de invierno visitando aquella improvisada fragua en la vieja nave de los Jerónimos, viviendo el lento incorporar de cada uno de los elementos del pebetero. Cuando por fin estuvo terminada la obra nos reunimos para realizar un ensayo de carga general. Una tarde del inicio de la primavera, sábado soleado en torno a las seis de la tarde, hicimos la primera prueba en los locales de los Jerónimos. Cada uno de los turnos logró completar de forma continuada unos escasos cien metros de marcha, pero aun así nos sentimos orgullosos cuando devolvimos el pebetero a su lugar en la fragua, un momento de respiro y alivio porque habíamos sido capaces de llevar sobre nuestros hombros un peso que se nos antojaba casi imposible de cargar. Mirábamos interrogantes al constructor de la obra, D. Antonio Vázquez, pensando en que nos daría su aprobación y recuerdo sus palabras vivamente, cuando nos dijo: "aun falta el brasero y la campana". Las primeras cargas, ¡qué problemáticas!, acostumbrándonos a las voces de nuestro primer encargado, Jesús Paya de la Iglesia, que trataba de acompañarnos al son de su voz, en una misma cadencia, en un solo ritmo, y puedo dar fe de que, aunque costó lo suyo, al final lo conseguimos.

Llegó el día de la primera salida acompañando al Cristo de las Injurias. Me acuerdo como si fuera ahora mismo del día del traslado desde los Jerónimos hasta la Capilla del Doctor Grado, próxima a la Capilla de los Valencia, magnífico espacio donde se rinde culto a nuestro Cristo durante todo el año. El nerviosismo era patente en los 32 hermanos que teníamos que hacer la carga en dos turnos de 16 que, en apariencia, se antoja-

ba todo un reto. Aquellos momentos de incertidumbre llegaron a su máxima expresión la tarde del 3 de abril, Miércoles Santo en Zamora, momentos previos al Juramento, en los que todo estaba preparado para sacar al pebetero del interior de la catedral al atrio.

El incensario "Torre del Salvador" lucía junto a su compañero, el incensario más antiguo de la Cofradía que representa a la hermosa cúpula de nuestra catedral. Los dos de bronce, con los banzos forrados en terciopelo granate, ligero este último y portado por ocho hermanos. El nuestro de aspecto mucho más sólido y pesado, pero ambos con una estética similar, acompañando y precediendo al Cristo. El primero en salir la "Torre", a buen paso, con ritmo, en un silencio sólo roto por las órdenes de su encargado y el sonar de las horquillas del turno del relevo. En años posteriores el ritmo fue marcado únicamente por el redoble sordo del tambor.

Diecisiete años más tarde el pebetero es parte esencial de una de las procesiones más queridas por los zamoranos, que todos esperan ver aparecer y desfilar a paso rápido. La carga del pebetero está compuesta por un total de 40 hermanos distribuida en dos turnos de 20. Poco a poco a los primeros cargadores dieron paso a nuevos cofrades que asumieron el puesto que ocuparon otros cofrades. Siento un profundo respeto por todos los que en algún año formaron parte de los turnos de carga. Una carga que es muy difícil y compleja, ya que implica el tallaje y la equiparación de pesos por cargador, la dificultad añadida de ir a un solo hombro, el enorme peso que se soporta. Aun así, es tal el cariño de los cofrades por el pebetero que han solicitado el alta como cargadores un total de 148 hermanos, pero también, y por otras razones, la solicitud de bajas anuales hace que haya que volver a efectuar cada Semana Santa el proceso del perfecto equilibrado del pebetero.

Siempre hemos querido impulsar un símbolo que nos identificase como cargadores del pebetero. El llevar el pin de la "Torre del Salvador" o el pañuelo blanco bordado con el pebetero es nuestro orgullo. Ese mismo Pin en Oro lo ostentan aquellos hermanos que durante al menos diez años y a su retirada como cargador (55 años) se hacen merecedores de él, o aquellas personas que por su relación con la Semana Santa de Zamora destacan a nuestro entender, y así son Pin de Oro entre otros Jesús Paya Grau, Jesús Paya de la

Iglesia o el eurodiputado Jaime Mayor Oreja, que en su día fue nombrado Cargador de Honor por su devoción al Cristo de las Injurias y por su estrecha vinculación al pebetero.

Otro de los signos que nos identifica es la comida del Miércoles Santo donde cada año, después del traslado desde la sede hasta la catedral efectuado en la mañana, nos reunimos en torno a una mesa muy típica de estos días, y donde son acogidos los hermanos que han solicitado su ingreso como hermanos cargadores y habitualmente la directiva de la cofradía. En los momentos previos a ocupar nuestro lugar en el interior de la Catedral realizamos el tallaje final, de forma tradicional y por banzos, saboreando finalmente una aceitada, que simbólicamente nos da fuerza para la carga.

El tiempo que de forma inexorable pasa para todos nosotros, hará que en un futuro próximo mis responsabilidades con el pebetero remitan y pasen a ser ocupadas por cargadores jóvenes, pero con gran experiencia. Muchos somos los compañeros que hemos compartido estos años y siempre os consideraré como amigos míos. Lazos de unión consolidados y que estoy convencido de que perdurarán. Para todos vaya mi recuerdo, en especial para aquellos hermanos que con su inestimable colaboración -limpieza, mantenimiento, equilibrado y tallaje, comida de hermandad, asuntos económicos - hacen posible que todo esté a punto cada Miércoles Santo, y con una especial mención a José M^a Gago por su dedicación.

Dedico el final de estas páginas a mis hijos Raúl y Javier, continuadores del apellido Lucas, que llevaron el saquito del incienso del pebetero de niños y ahora son cargadores desde hace tres y dos años. Ellos me vieron cada año esperar anhelante la llegada de la Semana Santa, acudir al encuentro del incensario con las ilusiones intactas, volver a casa cansado pero orgulloso. Ellos son mi mejor tributo a ese sentir tan especial que me llena por dentro cuando digo que soy cargador del "Pebetero Torre del Salvador" y hermano de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias.



PRIMERA SALIDA DEL "PEBETERO TORRE DEL SALVADOR". AÑO 1996

HERMANOS QUE CARGARON EN EL PRIMER DESFILE

JESUS JOSE PAYA DE LA IGLESIA
 ANGEL VICENTE MARTIN
 JOSE MARIA GAGO MERVINO
 LUIS CID MARTINEZ
 MARIOS HERNANDEZ ROJO
 ILDEFONSO RODRIGUEZ SANCLEMENTE
 FERNANDO FOMBELLIDA VELASCO
 LUIS DIEGO MALMERCA MALIADO
 FRANCISCO GARCIA ARBUJELLO
 ANTONIO LOPEZ MARQUES
 FRANCISCO J. BENAYAS BUAYANO

PROCESIONAL DE ESTE PEBETERO TORRE DEL

ENRIQUE RAMOS RUIZ
 RAMON ALBA BLANCO
 ALVARO ENRIQUEZ ALONSO
 JUAN REDONDO REOLID
 FRANCISCO AMIGO FERNANDEZ
 AGUSTIN BAQUEDANO FARRAGLIZ
 JORGE BLAZQUEZ CARBAJAL
 JOSE ANTONIO LUCAS BLAS
 RUBEN DELGADO MARTOS
 GUILLERMO RODRIGUEZ MARTIN
 JUAN CARLOS FERNANDEZ LLANOS

SALVADOR EL DIA 3 DE ABRIL DE 1996

JESUS ESCUDERO LUELMO
 JUAN PABLO CASASECA DE LA HIGUERA
 JAVIER JAÑEZ ALONSO
 JUAN MIGUEL PAYA DE LA IGLESIA
 IGNACIO FERNANDEZ MAYO
 ANTONIO MARTIN SANCHEZ
 FIDEL ALDEA LEIRAS
 LUIS VICENTE BARRIO
 OSORIO PINILLA HERNANDEZ
 CARLOS DE LA IGLESIA MARTIN
 JOSE LUIS PRIETO OIZ

Estás conmigo Señor

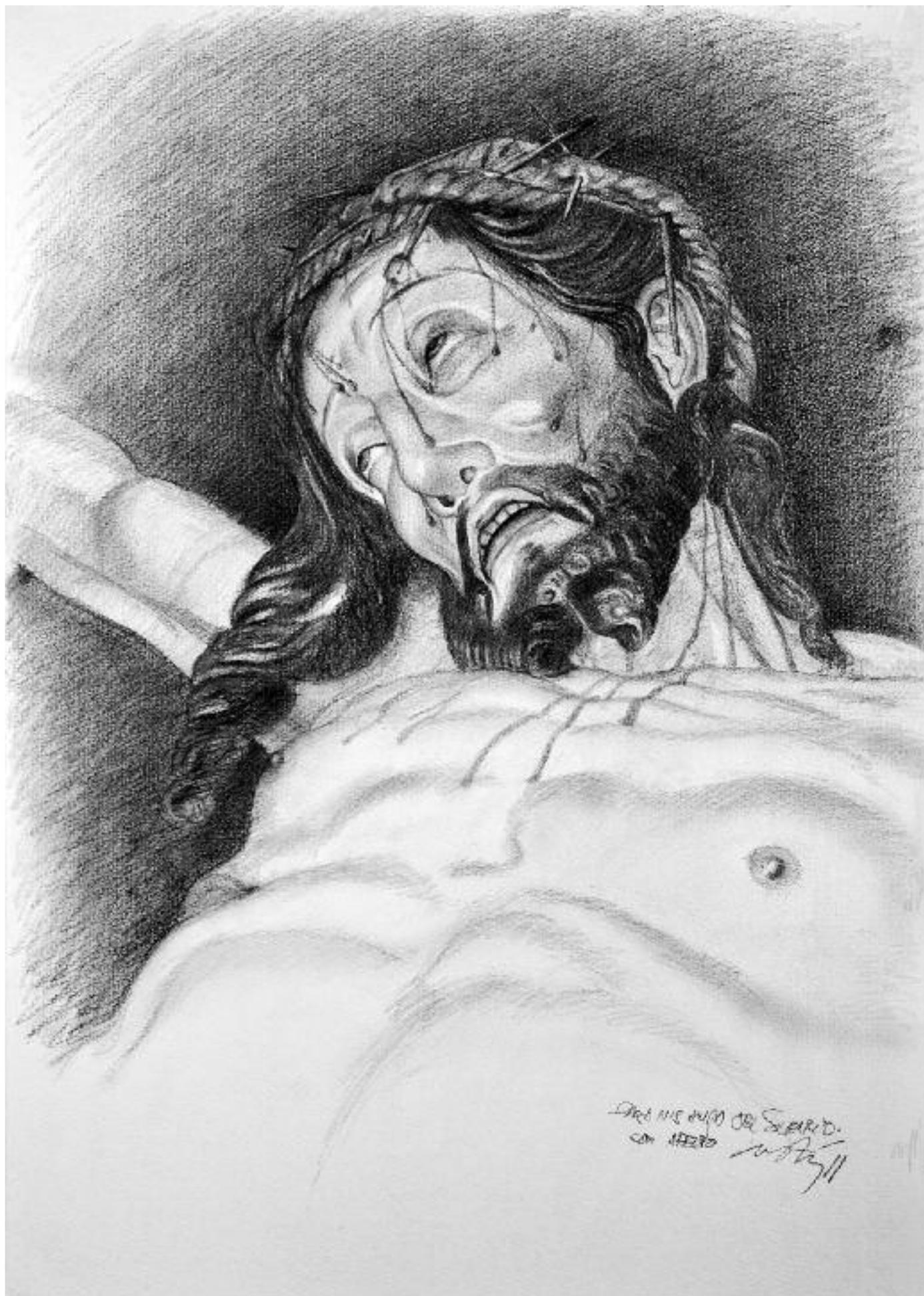
Más cerca de ti me siento
 cuanto más lejos estoy de ti,
 pues tu imagen vive en mi
 Como sombra de mi sentimiento.

En mi dulce confianza
 todos los días te hablé,
 y todo el año lo pasé
 hablando con mi esperanza.

En tu noche se impone el silencio
 y en mi alma un dolor sentí,
 cuando en aquella cruz te vi morir
 viviendo amargamente este recuerdo

Gracias Señor por quererme
 nuevamente te suplico,
 que hagas fácil mi camino
 para con mi cruz seguirte siempre.

Isabel Salazar Aribayos



AUTOR: D. Alfonso María Ortiz Bárcena
(Obra donada por el autor a la Real Hermandad
del Santísimo Cristo de las Injurias)

Mayordomía 2011

Antonio Vela López
Hermano N.º 183

Al Cristo de la Injurias

*¡Que guarde silencio Zamora entera
al izar el Pendón de la Cofradía!
Que sale el Cristo de las Injurias
con su cara de agonía.*

*¡Que flote a los vientos
el incensario en movimiento!
Que procesiona el Cristo de las Injurias
con su cara de sufrimiento.*

*¡Que no doblen las campanas!
¡Que guarden silencio!
¡Que lllore Zamora entera!
¡El Cristo de las Injurias
lleve su alma
llena de pena!*

o pretendo hacer una disertación literaria, simplemente tratar de plasmar en unas pocas líneas las sensaciones y sentimientos que me produjo la Mayordomía en el año 2011

A mediados del mes de marzo me encuentro en Zamora de fin de semana y es cuando recojo del buzón una carta de nuestra querida Cofradía. Al principio pienso que es la carta de todos los años con las instrucciones para la Procesión y, de momento, no la abro. Es al día siguiente cuando me decido a abrirla, porque siento una fuerza interior que me empuja a hacerlo.

Es entonces cuando soy presa de una emoción indescriptible: ¡Mayordomo del Silencio!; las lágrimas afloran a mis ojos y no soy capaz de articular palabras cuando, teléfono en mano, llamo a toda mi familia para comunicar la noticia.

Mi mujer, mis hijas... preso de una gran agitación hablo con todas ellas y transmito mis emociones... La emoción es especialmente intensa cuando hablo con mi hijo, hermano también de la Cofradía; algún día, también tú, hijo mío, llegarás a hacer tu Mayordomía...

Sigo sin salir de los momentos que estoy viviendo cuando hablo con mi padre y mi hermano... A la vuelta de muy poquito tú también harás tu Mayordomía en el Silencio. Mi cuñado... hermano, a su vez, y con el que no hemos faltado ni un solo año al encuentro con nuestro querido Santísimo Cristo.

Mi mente se remonta a muchos años atrás; allá hace 44 años cuando ingresé en la Cofradía. Ello fue debido a mis amigos de la infancia y adolescencia que me indujeron a formar parte de una Cofradía "seria"

Con ellos también compartí años de Instituto, el Claudio Moyano, cuando era el único Instituto que había en Zamora y donde, en

los recreos, no podías asomarte al pasillo que dividía la parte de los chicos de la parte de las chicas; un bedel a cada lado así te lo impedía.

Después del Claudio Moyano llega el paso a la Escuela de Magisterio y a las Facultades Universitarias correspondientes, cambio de ciudad incluido en algún caso y pérdida de contacto.

Inmediatamente pienso... ¿y ellos, serán también Mayordomos? La respuesta solamente puede ser una cuando mi incorporación a la Cofradía se hizo con un año de diferencia.

Acudo al acto programado en la S. I. Catedral para el día 26 de marzo y espero impaciente la llegada de mis amigos...

A los pocos minutos aparecen los dos. ¡Emoción y alegría inundan mi mente! ¡Vamos a hacer la Mayordomía juntos...!

El día de la Procesión decidimos hacernos juntos una fotografía para inmortalizar el momento. A los pocos días rebusco en mi archivo fotográfico y... ¡parece una foto del año 1968! en la que aparecemos con dos de nuestros respectivos hermanos. Curiosamente, me llama la atención que estamos colocados en la misma posición y con los caperuces igualmente situados.

Al mismo tiempo me permito incorporar a estas modestas líneas un pequeño poema hecho por mi padre, poeta aficionado, y en claro homenaje a mis padres que me dieron la vida y me inculcaron sentimientos cristianos.

Y no quiero concluir sin hacer una mención muy especial a mis nietos que son la alegría de mi vida.



La Cofradía del Silencio y el Cristo de las Injurias en los carteles de la Semana Santa de Zamora

Juan-Carlos Izquierdo Domínguez
Hermano N.º 1.868

LICENCIADO EN BELLAS ARTES (UNIVERSIDAD DE SALAMANCA)



Cartel más antiguo de la Semana Santa de Zamora. Año 1898

EL CARTEL COMO MEDIO DE COMUNICACIÓN

El cartel es un importante vehículo de comunicación que se remonta a finales del siglo XVIII. Comenzó a utilizarse como medio de difusión de bandos y ordenanzas de los gobernantes. Para ello se situaba en lugares muy visibles como las paredes de las plazas públicas, muy frecuentadas por un pueblo que, de esta forma, podía tener conocimiento de sus obligaciones, los tributos que debía satisfacer y los espectáculos a los que podía asistir. En un principio los carteles se elaboran de forma manuscrita, en tiradas exclusivamente individuales. Mas adelante, cuando se hace necesaria su reproducción en mayor número, se utilizan sistemas de huecograbado tales como la xilografía (grabado en madera) y la calcografía (grabado en planchas de metal).

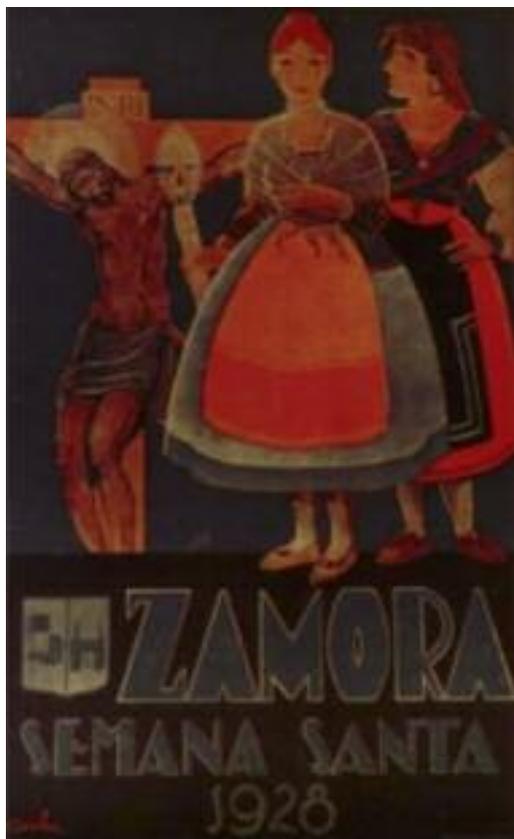
En 1798 Aloys Senefelder, inventa la litografía, una técnica más costosa y lenta pero que permite obtener resultados de mayor calidad en la impresión. Ya que, utilizando como matrices tres piedras, debidamente registradas y tintadas en los tres colores básicos podían hacerse impresiones a todo color, consiguiéndose gran cantidad de matices y transparencias.

El uso de la cartelería como medio publicitario, se generaliza en el siglo XIX alcanzando la categoría de arte. Bastaría citar como ejemplos a Toulouse Lautrec, precursor del cartelismo en plena Belle Epoque francesa; el Checo afincado en París, Alphonse Mucha, como máximo exponente del Art Nouveau y Ramón Casas, parangón de la cartelería Art Decó en nuestro País.

Consolidado el cartel como medio de expresión artística, se irá adaptando con los tiempos a las diferentes corrientes artísticas, como la cartelería de la primera guerra mundial y revolución bolchevique; la llegada de las vanguardias de la mano de Malevich; el constructivismo impulsado por la Bauhaus; el final de la litografía y la producción tipográfica durante la postguerra, una técnica que se prolongará durante mas de tres décadas.

A finales de los años 70 del siglo veinte, el estilo tipográfico deja paso a nuevas técnicas reproductivas como el Offset que permiten nuevas posibilidades cromáticas más acordes con los novedosos diseños infográficos. Se imponen diseños mas complejos por ordenador que nos llevan ha nuestro momento actual.





Cartel del año 1928



Cartel de los años 1936 y 1937

LA CARTELERÍA EN LA SEMANA SANTA ZAMORANA

La importancia de la Pasión Zamorana se pone de manifiesto en 1897, con la creación de la Junta de Fomento de la Semana Santa. Se hace necesaria la difusión exterior de un evento que, con el paso del tiempo, va ganando en brillantez con la renovación de la mayoría de grupos escultóricos por parte del imaginero local Ramón Álvarez, prócer de la creación de la imagen actual de nuestra Pasión.

El primer cartel anunciador de la Semana Santa de Zamora se edita al año siguiente, de acuerdo con la tendencia modernista imperante en la época. Este cartel, al igual que los siguientes se hace a gran formato para ser colocado en lugares de gran afluencia de público, local y foráneo, como lo eran las estaciones de ferrocarril y se concibe, no solo como obra de arte, sino como programa de actos.

Ni que decir tiene que el cartel anunciador de la Pasión zamorana no se queda al margen de las tendencias artísticas de las diferentes épocas. Yendo en consonancia, a través del tiempo, con el recorrido histórico-artísti-

co expuesto anteriormente. No obstante, podríamos establecer seis etapas artísticas desde su nacimiento hasta nuestros días. Seis períodos que ilustraremos con los carteles que han tenido como temática a la Cofradía del Silencio y su imagen titular el Cristo de las Injurias.

I. MODERNISMO Y ART-DECÓ. LA LITOGRAFÍA ARTÍSTICA

Este período se establece desde 1897 hasta el año 1943. Es una época en la que solo se producen carteles pictóricos, reproducidos mediante la técnica litográfica. Suelen ser obras muy coloristas y de gran formato. El primer cartel alusivo a la Cofradía del Silencio es el de 1928, obra ganadora del I concurso de carteles. Se trata de un óleo sobre lienzo, obra de Fernando García de Acilu, dividido horizontalmente. En la parte superior vemos una ilustración que nos muestra a dos mujeres ataviadas con trajes típicos alumbrando a la imagen del Cristo de las Injurias que se encuentra tras ellas. En la parte inferior se sitúa el texto en azul: 'ZAMORA SEMANA SANTA 1928' y el escudo de Zamora.

Once años más tarde, en 1936, la cofradía vuelve a aparecer representada en el cartel del delineante Fernando Chacón Suárez. Debido a la escasez motivada por los luctuosos acontecimientos que se viven en la España de la época, este cartel se reaprovecha al año siguiente, reimprimiéndose la cifra 1937 en su parte media. Su técnica es óleo sobre lienzo y su impresión es litográfica. En la obra de este artista, premiada en el concurso celebrado en 1935, vemos una composición constructivista, muy estilizada, con dos mujeres en la parte superior izquierda, ataviadas con mantillas; a la derecha la cabeza de Cristo, de perfil, inscrita en una aureola circular. Más abajo, a la izquierda, una pareja de zamoranos vestidos con trajes típicos que miran al Cristo con devoción y, a la derecha de éstos, tres cofrades de los que solo se ven sus caperuces rojos, del Silencio, portando sendos cirios encendidos, cuyos pabilos poseen un gran dinamismo. En la parte inferior del cartel se sitúa, en caracteres blancos, la leyenda: 'SEMANA SANTA EN ZAMORA'. El año se sobrepone en tinta negra sobre los caperuces del Silencio, afeando notablemente la obra.

Cierra este período el cartel de 1940. Litografía de grandes dimensiones que toma como base un óleo del polifacético artista Daniel Bedate Ordóñez, delineante, fotógrafo y escaparatista. Una sencilla composición que muestra al Cristo de las Injurias en primer término, flanqueado por dos luminosos faroles. Tras él, un inmenso cielo estrellado provocando un contraluz que siluetea al crucificado. Como fondo, en la parte inferior, la silueta de la Catedral en negro. Una forma sobre la que se sitúa la leyenda en color rojo:

II. LOS AÑOS DE POSTGUERRA. EL HUECO GRABADO Y GULLÓN

Entre 1945 y 1954 cae en desuso la litografía y se impone el huecograbado, que utiliza planchas de metal, como método reproductivo. De la imprenta Heraclio Fournier, pionera en estos sistemas, que se ubica en Vitoria, saldrán la mayoría de los carteles de esta etapa. En este período se establece la fotografía como soporte, siendo el fotógrafo Manuel Fernández Gullón ("Foto Gullón"), el responsable de ilustrar gráficamente la mayoría de las publicaciones de la época.

En 1949, se edita un cartel compuesto por diversas fotografías, a modo de collage, de casi todas las cofradías existentes en aquel año. Las imágenes son obra de varios autores como el citado Gullón, Dionisio Alba Marcos y Alejandro San Vicente. De izquierda a derecha y de arriba abajo, esta bella composición esta formada por las fotografías de el grupo escultórico de El Descendido, el rostro de Jesús Yacente, el grupo El Prendimiento, el Nazareno de la Vera Cruz, la Virgen de la Soledad, el Nazareno de San Frontis, el grupo de La Agonía, Cofrades de la Vera Cruz, el Cristo de las Injurias y Cofrades de Jesús Yacente. Resulta llamativa la diagonal que forman las imágenes del Jesús Yacente y el Cristo de las Injurias, una innegable forma de hacer destacar su valor artístico, ya que además son las de mayor tamaño del cartel. La leyenda: 'SEMANA SANTA ZAMORA', en caracteres blancos, se ubica en las esquinas opuestas a las ocupadas por las imágenes citadas.

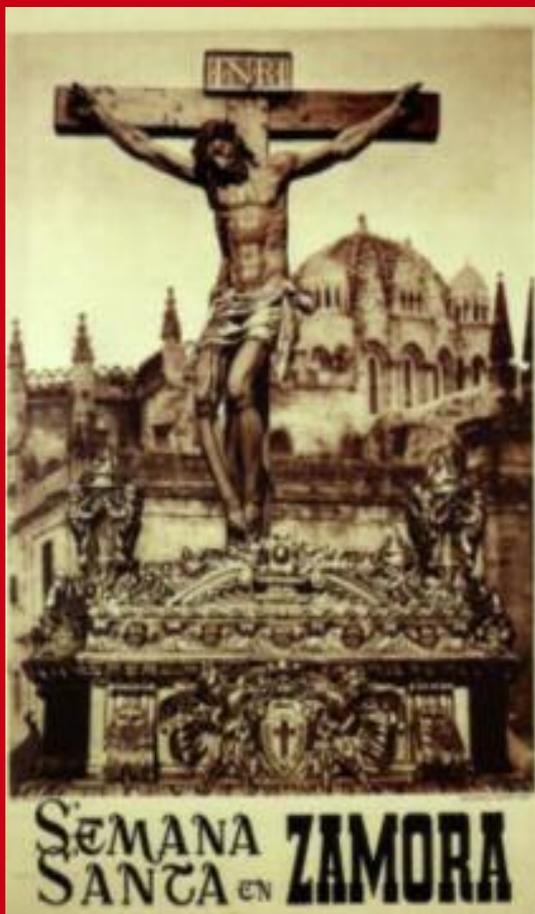
En 1952 el Cristo de las Injurias acapara el protagonismo del Cartel, justificado por cumplirse el cincuentenario de su primera salida procesional en la Real Cofradía del Santo Entierro. Lo podemos ver en una soberbia imagen de Gullón, enmarcada en blanco, en la que se ve al Cristo sobre su trono procesional y con la Catedral al fondo. En el margen inferior, de mayor anchura que los otros tres, se sitúa la leyenda: 'SEMANA SANTA EN ZAMORA', en texto negro. El sobrante de este cartel fue reutilizado al año siguiente.



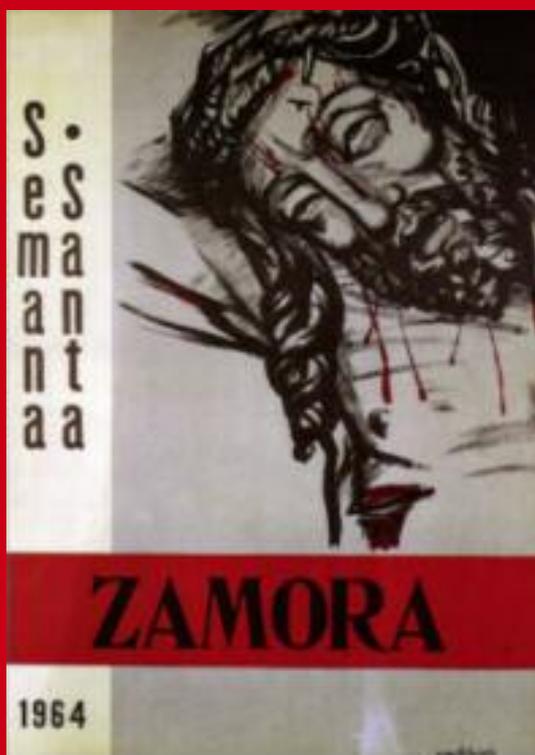
Cartel del año 1940



Cartel del año 1949



Cartel del año 1952



Cartel del año 1964

III. AÑOS 60.

LA ESCUELA DE "SAN ILDEFONSO" Y EL ARTE ECLÉCTICO

En 1955 se produce un regreso a las técnicas pictóricas de la mano de autores locales como Carlos de María y Laperal, Manuel Martínez Molinero, o Pablo Huerta Sendín. En esos años despunta una rica cantera de artistas formados en la escuela de arte "San Ildefonso", perteneciente a la Obra Sindical de Educación y Descanso, que se funda en 1945, bajo la dirección de Daniel Bedate. Algunos de ellos, entre los que se encuentran José Rodríguez "Rodri" o Antonio Pedrero Yéboles, firman carteles anunciadores de la Semana Santa de Zamora.

La década de los años sesenta está marcada por una producción cartelística muy ecléctica, con gran variedad de estilos que van desde un gran realismo pictórico (Castilviejo, cartel de 1961) hasta el cubismo (Pedrero, cartel de 1965). También se obtienen algunos ejemplos de experimentación fotográfica, con el collage (carteles de 1962 y 1963), el fotomontaje (carteles de 1967 y 1968) y solarización (cartel de 1969), debidos a la experta mano del fotógrafo Ángel Quintas Calzada.

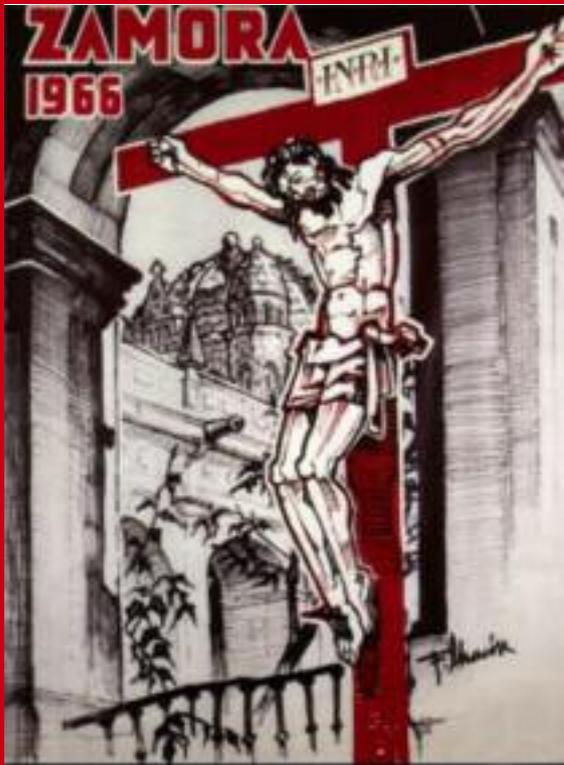
El profesor de dibujo de aquella Escuela, el pintor José María García Fernández "Castilviejo", acometió algunos de los carteles de esta época, entre los que se encuentra el de 1964. En este cartel se representa el rostro y torso del Cristo de las Injurias. Es un óleo con una técnica muy dibujística, en el que apenas emplea color, predominando el negro y el rojo, en la sangre, sobre fondo gris. En el lateral izquierdo, inscrita sobre una franja blanca y en caracteres negros, aparece la leyenda: 'Semana Santa', mientras que en la parte inferior, sobre una banda roja se lee: 'ZAMORA'. En el ángulo inferior izquierdo aparece el año.

Ya en 1966, Fernando Chacón Suárez, tras veintitrés años sin hacerlo, vuelve a ilustrar el cartel anunciador con una bella pintura del Cristo de las Injurias que tiene como fondo uno de los arcos del claustro de la Catedral, a través del que se ve el Címborio de la misma. Eminente dibujante antes que pintor, en esta obra deja patente el dominio de esa técnica que caracterizó a toda su producción. En la esquina superior izquierda, en caracteres rojos, puede leerse: 'ZAMORA 1966'. Este es el primer cartel en el que no aparecen las palabras SEMANA SANTA.

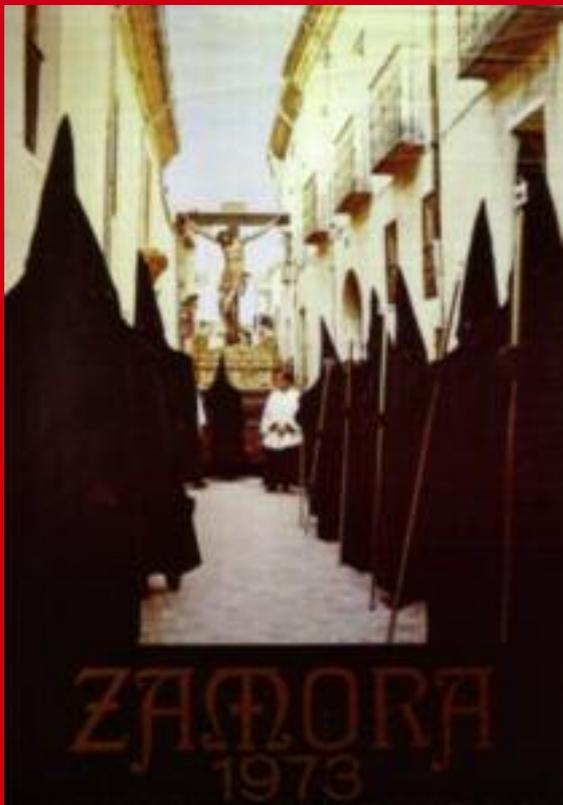
IV. LOS AÑOS 70. QUINTAS Y LA FOTOGRAFÍA EN COLOR

En 1970 se produce un retorno a la fotografía como soporte del cartel anunciador de la Semana Santa y, de nuevo es Ángel Quintas Calzada, su máximo exponente. Este experimentado fotógrafo hace en estos años sus primeras incursiones en el novedoso mundo de la fotografía en color, dejándonos algunos ejemplos en los carteles de la Pasión.

En 1973, el Cristo de las Injurias vuelve a protagonizar el cartel, en una instantánea en color, que refleja plenamente la austeridad de la Semana Santa zamorana: dos filas de cofrades del Santo Entierro y, al fondo, el Cristo de las Injurias avanzando hacia la Catedral en la tarde del Viernes Santo. Una imagen en color y, a la vez, carente del mismo, ya que en la composición predominan el negro de las túnicas sobre el blanco de las fachadas de la estrecha Rúa de los Notarios. Una fotografía que podría considerarse una transición hacia el mundo del color con cierto miedo al abandono del blanco y negro. En la parte inferior, una ancha franja negra sirve de fondo a la leyenda en caracteres dorados: 'ZAMORA 1973'.



Cartel del año 1966



Cartel del año 1973

En 1975, otra instantánea, esta vez de la empresa zamorana Centro Fotográfico, vuelve a ilustrar el cartel. Se trata de una imagen del Cristo de las Injurias, visto desde el costado derecho, recortado sobre fondo azul. Es una fotografía de poca calidad, con un elevado contraste y unas sombras muy duras sobre el rostro. Sin duda no fue la mejor elección para conmemorar, aquel año, el cincuenta aniversario de la fundación de la Cofradía del Silencio. En la parte derecha del cartel se lee, de arriba abajo, la leyenda en caracteres dorados: 'ZAMORA ESPAÑA SEMANA SANTA 1975'.

V. LOS AÑOS 80 Y 90. EL CONCURSO DE FOTOGRAFÍA

Hasta el año 1986 se suceden los carteles fotográficos por encargo, convocándose ese mismo año el primer concurso nacional de fotografía artística de la Semana Santa de Zamora, en coincidencia con la primera vez que Zamora ostenta la declaración de interés turístico internacional. Este título, que llega a Zamora cinco años después de conseguirse la categoría nacional, contribuye de manera significativa a una mayor difusión de nuestra Semana Santa, aumentando su publicidad incluso en el extranjero. De ahí que este certamen, convocado anualmente, incluya un premio especial a la fotografía que ilustre el cartel anunciador.

Durante doce años consecutivos este premio constituye la imagen de la Semana Santa en el exterior, contando con un ramillete de fotografías de autores tanto profesionales como noveles que, una veces con mejor criterio que otras, difunden de manera figurativa la Pasión zamorana con el objetivo claro de atraer al turismo en mayor medida.

En esta época se impone el sistema de impresión Offset, que permite tiradas de mayor número de ejemplares y de mejor calidad.

El primer ejemplo alusivo a la Cofradía del Silencio, editado en esta década, lo tenemos en 1984. Una fotografía encargada al Centro Fotográfico, nos acerca un momento del acto del Juramento de Silencio que la Hermandad celebra de forma previa al desfile procesional. La imagen que ocupa todo el cartel muestra un grupo de cofrades postrados de rodillas, en menor número que en la actualidad, frente al Cristo de las Injurias que se sitúa bajo el pórtico de la Catedral. Esta instantánea es un reflejo del intimismo que en otros tiempos caracterizó a la hermandad, celebrando el Juramento de Silencio en el atrio. Un acto que en 2001 se trasladó a la plaza de la Catedral, motivado por el elevado número de hermanos y las reducidas dimensiones del recinto.

Domina el color rojo, aportando una mística especial a esta imagen que define plenamente el carácter de la cofradía.

En la esquina superior izquierda, en caracteres blancos, aparece la leyenda: 'ZAMORA ESPAÑA' y en el centro de la parte inferior, también calados en blanco: 'SEMANA SANTA 1984'. La última línea indica la financiación que propiciará el posterior lanzamiento de la Pasión a nivel internacional: 'Edita: Junta Pro Semana Santa en colaboración con la Secretaría general de Turismo'. Aparece también el escudo de la Junta Pro Semana Santa de Zamora, en la esquina inferior izquierda.

En 1988 resulta ganador del IV premio especial de fotografía el zamorano Ignacio Gómez Sandoval, editándose el cartel anunciador en 1989 con la imagen premiada. La fotografía de este autor nos muestra una imagen en perspectiva aérea nunca antes utilizada en otros carteles. Se trata de un pla-

no muy amplio que nos ofrece una vista de la Catedral, con la Rúa de los Notarios en primer término, por la que se aproxima el Cristo de las Injurias tras abandonar el primer templo, en el ocaso del Miércoles Santo.

Se enmarca la fotografía con un filete en color blanco y un margen de color azul. En la parte inferior se sitúa la leyenda: 'ZAMORA, SEMANA SANTA 1989 DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL'. Figura, a la izquierda de la leyenda el escudo de la Junta Pro Semana Santa de Zamora. Asimismo, es la primera vez que aparece un logotipo conmemorativo en el cartel anunciador. Se trata del emblema que conmemora el centenario del fallecimiento del imaginero Ramón Álvarez, un acontecimiento que motivó la celebración de importantes actos durante ese año.

El del año 1993 es el último cartel en el que aparece la imagen del Cristo de las Injurias. Es una fotografía del artista Ricardo García Pertejo, hijo del también artista Ricardo-Segundo, premiada en el VIII concurso nacional de fotografía artística. La imagen muestra al crucificado, de perfil, procesionando en la tarde del Viernes Santo, ante la portada meridional de la iglesia de Santiago del Burgo. Pasión y románico un binomio indisoluble que es la seña de identidad de Zamora. Una fotografía muy correcta que "vende" a la perfección la Semana Santa de nuestra ciudad, tanto nacional como internacionalmente. En la esquina superior derecha se sitúa, calada en blanco, la leyenda: 'SEMANA SANTA 1993' y sobre una banda marrón, en la parte inferior: 'ZAMORA'. Finalmente, en la esquina inferior izquierda de la fotografía, sobre la franja citada, figura la leyenda: 'Declarada de interés turístico internacional', precedida del escudo de la Junta Pro Semana Santa.

VI. EL SIGLO XXI. ARTE Y DISEÑO ACTUAL

Con la llegada del siglo XXI la cartelería de la Semana Santa de Zamora se ha adaptado a las corrientes actuales de arte y diseño y se ha vuelto al antiguo sistema del encargo del cartel, eliminándose el premio especial a la fotografía del cartel anunciador. En estos años se han editado carteles ilustrados por obras de arte de buena calidad en su mayoría, en estilos que van desde la figuración hiperrealista hasta una abstracción puramente conceptual, que aportan una nueva visión de una Semana Santa reconocida internacionalmente que ya no precisa el cartel como elemento comercial, sino más bien como emblema de prestigio, para distinguirla más que para anunciarla.

OTRAS EDICIONES DE CARTELES

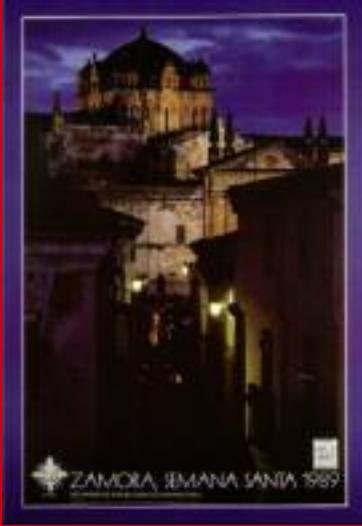
Existe en Zamora, desde el año 1997 la Asociación Cultural "Tertulia del Cofrade". Se trata de un grupo de personas que se reúne durante todo el año para debatir y aportar sus opiniones acerca de todo lo relacionado con la Semana Santa de Zamora. Una de las actividades que caracteriza a la Tertulia es la edición de un cartel anunciador que ya se ha convertido en un clásico de año en año. Desde un principio optaron por las técnicas pictóricas, por ello han venido convocando, con regularidad, varios concursos de pintura, cuyos tres primeros premios han sido las obras protagonistas del cartel editado en los años siguientes a la celebración del certamen. La edición es casi oficial, ya que cuenta con el respaldo económico del Ayuntamiento de Zamora por haber sido declarada esta Asociación de interés municipal. Tal es la repercusión alcanzada que la tirada de carteles suele ir en aumento cada año.



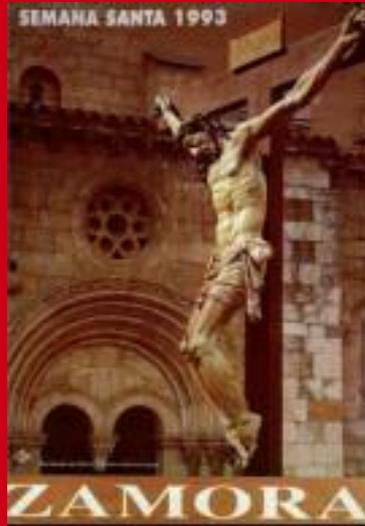
Cartel del año 1975



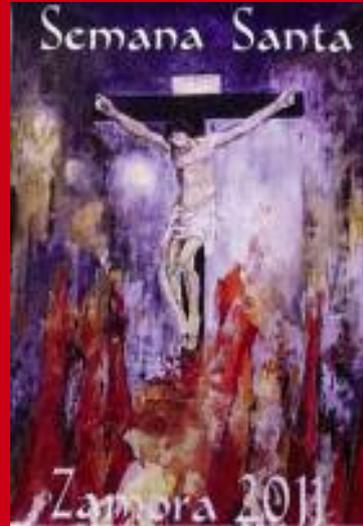
Cartel del año 1984



Cartel del año 1989



Cartel del año 1993



Cartel de la Tertulia del Cofrade. Año 2011



Cartel del Tríduo en Honor al Cristo de las Injurias. Año 2011

El Cristo de las Injurias ha sido el tema elegido para ilustrar el cartel de la Tertulia del Cofrade en dos ocasiones. En el año 2004, ilustra el cartel un óleo del artista local Ángel Cerdera. Se trata de una pintura de corte realista que muestra al Cristo, con la Catedral al fondo, en la noche del Miércoles Santo.

Otra pintura alusiva a la Cofradía del Silencio, obra de la zamorana Carmen Mayor, resultó premiada en el III Concurso de Pintura, convocado en 2009. Posteriormente fue declarada desierta por un problema técnico que le hacía incumplir las bases. Si bien, su calidad artística hizo que la Tertulia decidiese editar el cartel con esta pintura, fuera de concurso, en 2011.

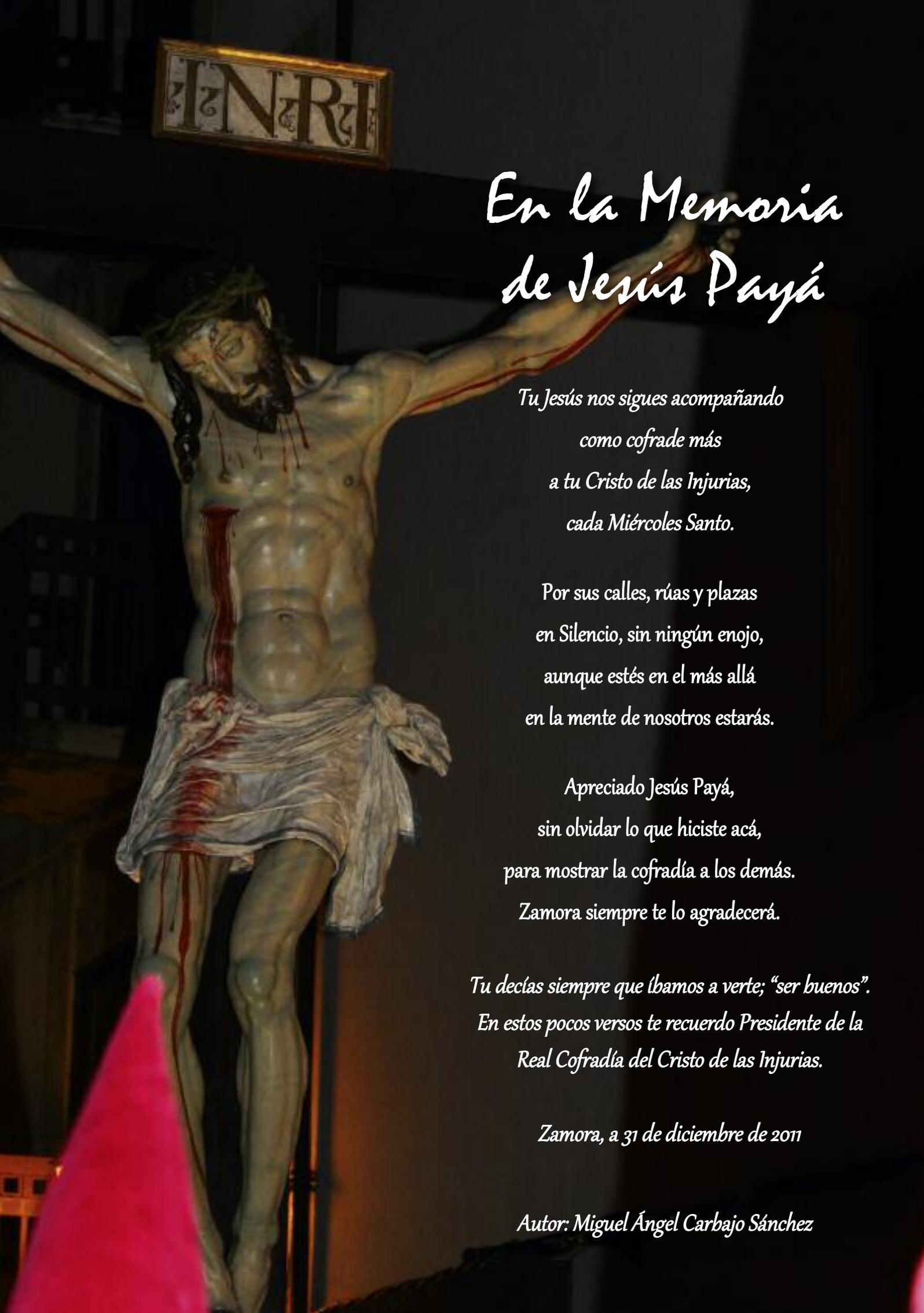
Finalmente, dentro del apartado de otros carteles relacionados con el Cristo de las Injurias, habría que citar los editados por la propia Cofradía del Silencio. Volviendo a los orígenes del medio, como vehículo de comunicación de actos y noticias, se utilizan, con periodicidad anual, para anunciar los cultos y asambleas que celebra la Hermandad.

Su diseño suele ser muy sencillo, siempre con una fotografía del Cristo y con un amplio texto donde se informa de los actos a celebrar.

Este es, en síntesis, el recorrido por la historia de la cartelería de la Semana Santa de Zamora. Un recorrido realizado a través de la representación del Cristo de las Injurias y su cofradía titular. Este ha sido el tema que más veces ha ilustrado el cartel oficial, doce como se ha visto. Un hecho que no hace sino avalar la indiscutible calidad artística de la obra y la riqueza plástica de la procesión del Miércoles Santo, imágenes señeras de nuestra Semana Santa y, a través de sus carteles, blasón y estandarte privilegiados de esta tradición secular.

Bibliografía

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, URSICINO:
Historia general, civil y eclesiástica de la provincia de Zamora. Ed. Revista de Derecho Privado. 1965.
- BARNICOAT, JHON:
Los carteles: su historia y su lenguaje. Gustavo Gili. 1997.
- CARULLA, JORDI: España en 1000 carteles: festivo-tarurinos-exposiciones-turísticos. Postermil. 1995.
- CHECA GODOY, ANTONIO:
Historia de la Publicidad. Netbiblo. 2007.
- FERNÁNDEZ-PRIETO DOMÍNGUEZ, ENRIQUE Y GARCÍA ÁLVAREZ, PEDRO:
Semana Santa de Zamora: crónica de cien años. El Norte de Castilla. 1997
- GARCÍA ÁLVAREZ, PEDRO:
La historia de la Semana Santa a través de sus carteles: Zamora. El Norte de Castilla. 1999.
- GUTIÉRREZ CARBAJAL, INÉS Y SARAIVA MADRIGAL, PIEDAD:
Cien años de arte en Zamora 1898-1998. Diputación de Zamora. 1998.
- MARTÍN DE UÑA, JOAQUÍN:
Carteles de la Semana Santa: Valladolid. Junta de Cofradías de Semana santa de Valladolid. 1999.



En la Memoria de Jesús Payá

*Tu Jesús nos sigues acompañando
como cofrade más
a tu Cristo de las Injurias,
cada Miércoles Santo.*

*Por sus calles, rúas y plazas
en Silencio, sin ningún enojo,
aunque estés en el más allá
en la mente de nosotros estarás.*

*Apreciado Jesús Payá,
sin olvidar lo que hiciste acá,
para mostrar la cofradía a los demás.
Zamora siempre te lo agradecerá.*

*Tu decías siempre que íbamos a verte; "ser buenos".
En estos pocos versos te recuerdo Presidente de la
Real Cofradía del Cristo de las Injurias.*

Zamora, a 31 de diciembre de 2011

Autor: Miguel Ángel Carbajo Sánchez

Incienso y Tomillo

Un hermano



En la tarde del Miércoles Santo y en la calurosa mañana del Corpus, llevamos con orgullo el Pebetero que representa a la Real Cofradía del Silencio, en esa mañana soleada a más no poder que hace que el esfuerzo de los hermanos se multiplique.

Gracias a la enorme ilusión con la que lo portamos y la ayuda que en ocasiones se agradece por parte de algunos hermanos que siempre están disponibles para arrimar el hombro, conseguimos completar un año más el recorrido matutino, a plena luz del día.



Bien hermoso luce el remozado Pebetero que hace de digno preámbulo para el Carro Triunfante, aportando un ambiente señorial al momento, solo comparable al de la noche del Miércoles Santo precediendo al Señor de Zamora.

Si el Miércoles Santo la cera roja derretida es la que cubre los adoquines, en la mañana del Corpus el tapiz del suelo es el tomillo, que aporta un olor característico al momento. Que diferente se ve la Rúa,

pero nuestras ganas son las mismas por llevar nuestro querido Incensario.

Cuando se porta el Pebetero, se recuerda todo lo que en el año ha acontecido, lo bueno y lo malo. Los momentos malos se hacen menos amargos con la compañía de un hermano, y a este grupo se le puede llamar familia, porque ahí ha estado cuando algún hermano lo ha necesitado, que para eso somos cofradía, qué sentido tendría si no.

Para lo bueno... cualquier excusa es propicia para reunirnos alrededor de una mesa, con un mantel, y unas sopas de ajo o un arroz a la zamorana, el resto viene solo. Lo importante es que el grupo que formamos, hace 5 semanas santas, tenga fuerzas y salud para sacar a la calle cada tarde de Miércoles Santo y cada mañana de Corpus, el pequeño Pebetero que tanto nos ha unido y que tanto cariño le tiene y con humildad dirige Fernando Amigo, nuestro jefe.

Recuerdos de la Semana Santa. Un grano de Arena

Un directivo cualquiera: J.L.H.G
Hermano N.º 146



Semana Santa. Año 1949



Iglesia de San frontis desde la plaza.. 1967

uando me nacieron, en el arrabal de San Frontis, cerca del Teso del Temblajo, lugar donde se asentaron los Vettones, y que compitió con Soria para decidir el destino final de Numancia, allí cerquita de la iglesia que fundara Aldovino en el año 1243, y casi a la sombra de la túnica de nuestro Nazareno de San Frontis vine al mundo.

Comenzaba la primavera, era un 20 de Marzo, los almendros de Rabiche, San Jerónimo y el camino viejo de Carrascal, estallaban de flores, como lo han hecho a lo largo de toda mi vida inundando de olor los caminos adyacentes.

El Duero en primavera, majestuoso y limpio como un cristal que siempre ofreció el reflejo de la Catedral como si de un espejo se tratara, para el aseo diario mañanero, arropado por los viejos olmos y chopos que se mecían con la suave brisa como queriendo avisar de la llegada de nuestra Semana Santa, de las vacaciones para ir al horno en familia, las aceitadas, magdalenas y algún rebojo.

Después comenzaban los ensayos en las monjas del Tránsito de los canticos para acompañar vestidos de hebreos a Jesús en su entrada Triunfal de Jerusalén. Ya era Semana Santa.

Y el Domingo de Ramos, al caer el sol, se ponía en marcha la comitiva que acompañábamos a nuestro querido nazareno en procesión a la Iglesia de San Andrés. La mayor parte del barrio participaba, acompañados de devotos que bajaban de la capital (decían los mayores), como si fuésemos los custodios del Santo Grial, acompañábamos a nuestro Nazareno bajo la cúpula que comenzaba a formarse por los negrillos centenarios



Nazareno de San Frontis. Finales década de los 50



La catedral al fondo. Año 1967

queriendo formar parte como gruesos cirios que iluminaran el camino del Gólgota hasta la ciudad, para recoger los pecados y el Martes Santo bajarlos al arrabal y unirlos todos bajo el peso de la Cruz.

En mi recuerdo de niño, está presente la greda que traída del talud de Valorio que echaban unos días antes como si fuera una alfombra para tan digno visitante en toda la cuesta del Piñedo, a los niños nos invitaba a arrastrar los pies para blanquear los zapatos, a pesar de que la recompensa era un buen pescozón.

Todos estos recuerdos que mantengo vivos en mi mente han ido formando parte de mi vida y año tras año, formo parte de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo en Zamora.

Al llegar la etapa de mi juventud, al comienzo de la década de los sesenta entre a formar parte de de la gran familia del Silencio, no tan extensa como ahora pero el fin es el mismo para todos: jurar silencio los Miércoles Santo y acompañar a nuestro venerado Cristo por las calles de nuestra ciudad.

Todo era igual pero distinto, llegar al claustro y ver a los amigos, vestirse, hacer la foto de grupo, rezar al Cristo y salir al atrio. Allí comenzaba todo, los pensamientos, los recuerdos acompañados por el golpe seco de la "bomba" en su tañer acompasado, el sol recortando la silueta de la catedral, realzando su belleza y sacando a las viejas piedras ese color ocre y cobre que tienen los atardeceres en Castilla. El sol, también forma parte del cortejo, ocultándose para dar esplendor a

los cirios encendidos, que al llegar la noche, forman hilos de humo que se difuminan hacia el cielo como si fueran pecados o arrepentimientos de los portadores. Por fin el majestuoso Crucificado emerge del fondo oscuro de la Catedral. Lo llena todo.

Acapara las miradas, humano, derrochando perdón y paz, nosotros de paso estamos, pasaran muchos años y obispos, alcaldes, hermanos de la cofradía desapareceremos en silencio como lo hizo nuestro anterior presidente, Jesús Paya, pero vendrán otros a completar el ciclo.

Quedan atrás los comienzos del grupo que formamos la actual directiva, pero como todas, el afán es el de engrandecer y luchar para que nuestra cofradía alcance el lugar que le corresponde dentro de nuestra querida Semana Santa, teniendo siempre presente a todos los hermanos

que la formamos, y en lugar preferente a los que se han ido, pero están presentes en nuestras misas y triduos, pues desfilan por nuestras mentes dedicándoles un recuerdo que humedece nuestras mejillas, y hoy desde las páginas de nuestra revista, y después de hacer un paseo por mis recuerdos, hago un pequeño inventario de estos once años durante los cuales he desempeñado con ilusión y cariño los cargos que he tenido, desde el comienzo con Jesús Paya, a la actualidad con Rufo y todos los que formamos la junta directiva, además de una lista interminable de amigos que ayudan cuando se les necesita: Los chicos de la "Buena Muerte", los 3 Félix, y me quedan tantos y tantos. Un profundo agradecimiento a todos los que durante estos once años me han brindado su ayuda con sus artículos, estudios, dibujos, portadas etc., a nuestros patrocinadores en especial para, año tras año, poner en vuestras manos este humilde trabajo. A los chicos de los pebeteros, celadores, tambores, clarines ... a todos gracias. Y si en este trayecto de tiempo a alguien ofendí pido "perdón", pero me gustaría pedir a todos que no dejemos hundir la nave de nuestra Semana Santa, es una deuda que tenemos los zamoranos con nuestros antepasados, y no olvidemos que el nombre de Zamora sonó en el mundo por nuestra Semana Santa.



El Santísimo Cristo de las Injurias en su trono. Sábado de Dolores, 2010.

PARROQUIA "LA NATIVIDAD"
Z A M O R A

Francisco Díez García, párroco de "La Natividad de Nuestra Señora", de Zamora,

Certifica que con fecha veintiocho de diciembre de dos mil once ha recibido la cantidad de 1.000 euros de la *Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias* en concepto de ayuda a la Obra Social de la parroquia.

Muchas gracias por este rasgo de generosidad.

Zamora, 28 de diciembre, de 2011.



Fdo: Francisco Díez
Párroco de "La Natividad de Ntra. Sra."



OBRA SOCIAL 2011

Ayuda Caritas "Lorca"	600,00 €
Sepelio Alberto Villacorta	115,90 €
TOTAL AYUDA	715,90 €

Real Academia del Santísimo Cristo de las Injurias - COFRADÍA DEL SILENCIO
C/ Alameda Em. Lind. 7 - 49002 ZAMORA - telf: 989 81 81 81 - fax: 989 81 81 81



SANTA IGLESIA CATEDRAL DE ZAMORA

M. I. Sr. D. Juan Manuel Hidalgo, Administrador-Fabriquero
RECIBI de D. COFRADÍA DEL SILENCIO, ZAMORA la cantidad de MIL
euros en concepto de DONATIVO DE LA OBRA SOCIAL.

En Zamora a, 4 de Enero de 2012.
EL ADMINISTRADOR-FABRIQUERO, P. O. El Auxiliar.



SON # 1000,00 # EUROS

Sólo Tú

Ana Pedrero

PERIODISTA



S

ilencio. Sólo silencio. Porque Tú eres el Señor del Silencio, si no hay más palabras en el mundo que las que digan tus labios entreabiertos, donde nunca habita la mentira.

Tú eres el Señor del Silencio en la tarde del silencio, cuando la ciudad se calla y Tú asomas con la última luz y se hace la nada, como si no existiese un tumulto de gentes aguardando, miles de cofrades con la rodilla hincada en la tierra, con la garganta amordazada en un bosque de terciopelo rojo, la vida entera a tus pies.

Sólo Tú. Silencio. Como si no pudiesen rasgar los clarines ese cielo que enmudece, como si no fuese cierta la música de un cello rompiendo el aire y el incienso que asciende mansamente a lo oscuro. Silencio. Y Tú ahí, Cristo, en lo alto, como si no cupiese nada más entre la ciudad y el universo, entre mi corazón y tu costado. Sólo Tú.

Porque tu boca conoce todas las lenguas del mundo; porque tu lengua ha dictado todas las palabras. Porque tu nombre son todos los nombres. Porque tus manos han labrado surcos sin pecado, caminos sin miedo. Silencio. Porque Tú eres el Señor del Silencio, sin injurias, sin plegarias, sin juramentos. Sólo Tú, ahí, en la Cruz, con los pies sujetos a esta tierra que cierra la boca y aprieta los dientes. Sólo Tú, inmenso, con los dedos apuntando a lo alto, prometiendo, bendiciendo, acariciando acaso la eternidad.

Tú ahí, en la última hora, eres el silencio de la carne, el verso de la sangre, la biblia de la madera, la validez del símbolo. Tú, sólo Tú, eres la única Cruz erigida sobre el mundo, la única sombra donde aprendimos a rezar, a musitar tu nombre hacia dentro, hilvanando silencios que no duelen, los secretos que guardan tus muros. Ahí, en tu capilla, sin tirones ni troyanos; sin flores ni ofrendas, sin trajes de domingo siguiéndote los pasos, sin gente en las aceras, sin cielo, sin campanas.

Ahí, Señor del Silencio, antes de éste Miércoles. Ahí después; ahí siempre, antes de andar en la mar. Ahí, Tú en la Cruz, dibujando el ombligo del mundo bajo la piedra

románica, convocando silencios en lo más hondo, si Tú me robas todas las palabras. Si Tú te asomas a los balcones de mi alma y depositas la claridad en mis puertas. Sólo Tú.

Tú, Cristo mío, en la tarde del silencio, elevado sobre nuestros ojos, sosteniendo sobre los hombros todo lo creado, dignificando la desnudez de tu cuerpo, la soledad de la muerte. Sólo tú y ese silencio que detiene el aire y lo dobla. Para que nadie diga tu nombre desafiando a la vida.

Tú ahí, sólo Tú, Cristo de las Injurias, Señor del Silencio, suspendido en la Cruz como un atleta portentoso que abarcase el infinito entre los brazos. Hermoso como un Dios descendido a los hombres, abandonado en la antecámara de la nada, Cristo en majestad, Cristo del Miércoles. Sólo Tú, porque escuchas nuestra voz entre todas las voces y la reconoces. Así, con espinas en las sienas y las heridas abiertas, con la sed en los labios y el silencio en los ojos, demandando el silencio con sólo mirarte, inventando la fe. Porque te veo y creo.

Sólo Tú eres el Señor de Zamora. Sólo en la escuela de tus carnes aprendimos plegarias sin palabras, cánticos sin música, dioses sin nombre, el rezo, la emoción de contemplarte ofreciéndote entero, vaciándote de amor a cielo raso sin guardarte nada. Así por los siglos, sólo Tú en la noche del silencio, en la tarde del silencio, en la capilla infinita de las calles que siempre te esperan.

Sólo Tú, Cristo de las Injurias, y que se acabe el mundo bajo tus pies, la locura de cada día, el grito sordo de tanta sinrazón, tanta fe de corrido, tanta caridad proclamada en voz alta, tanta falsedad en el nombre de Dios, tantos silencios en el nombre de los hombres.

Sólo Tú, Cristo nuestro. Cristo santo de los días santos. Siempre ahí, llenándolo todo. Porque Tú estás sobre todas las cosas. Porque Tú eres el Señor del Silencio, que todo lo desborda, que todo lo limpia.

Porque Tú eres el Señor de Zamora, el sople más cierto de Dios en nuestros oídos. La Palabra. La Vida.

Al hermano n.º.....

Alberto Ramos del Pozo
Hermano N.º 569

LICENCIADO EN BELLAS ARTES



o único en esta vida que se premia es la perseverancia". Esta sencilla frase perteneciente a Santa Catalina de Siena es un buen ejemplo para sintetizar la base de este humilde artículo. Quien me conoce sabe que no soy escritor o articulista ni pretendo serlo, e incluso muy lejos me queda el poder siquiera denominarme así, pero habiéndome comprometido a escribir unas líneas, hubiese sido descortés faltar a la palabra dada cuando un amigo la requiere.

Un par de meses después de la pasada Semana Santa se me brindó la posibilidad de colaborar con algún pequeño texto en la siguiente edición de la revista "Silencio", pues en años anteriores mi aportación se redujo a una portada y un par de apuntes a lapicero del Cristo de las Injurias. Es cierto que en aquel pasado mes de abril, alegremente e incluso con cierta suficiencia, la temática de mis palabras se encaminaba en una dirección bien distinta a la actual. Como los días pasan, y los quehaceres cotidianos se convierten en un pretexto para demorar el momento de la escritura, hace un par de semanas decidí echar la vista atrás y ojear las entregas precedentes. Para mi sorpresa, al igual que en otras circunstancias de nuestra vida, pude comprobar que la revista con que nos obsequia la "Cofradía del Silencio" cercanos los días de la Pasión, es una muestra más del empeño y esfuerzo de una persona que por extraño que parezca jamás se cita en los créditos de la misma, y a la que de alguna manera me gustaría dedicarle desde aquí estas letras y agradecerle su labor como corresponde.

José-Luis Herrero García es el creador y auténtico artífice del ejemplar que tienes entre las manos y los publicados hasta la fecha. Representa, dentro de nuestra cofradía, uno



de los numerosos ejemplos de dedicación y generosidad que comienzan a escasear en la Semana Santa zamorana. Me atrevo a desvelar su nombre, aunque sé que me acarrearé una buena reprimenda –bienvenida sea-, para que todos los que tengan la oportunidad y quieran leerlas, las revistas claro, sepan que detrás de los textos y las imágenes se oculta un hombre dedicado en cuerpo y alma a la Hermandad, y de igual modo esquivo con todo aquello que represente colgarse una medalla.

Los que disfrutamos de su amistad sabemos que no escatima esfuerzos en su empeño para que “Silencio” goce de buena salud. De hecho, y por poner un ejemplo, no es extraño encontrarlo apurado por Santa Clara, quizá en septiembre, mudando una conversación casual en un diálogo muy cercano a este: “te dejo porque he quedado con un amigo que me cede una foto del Cristo de los años 50, a la que le he buscado un hueco en una de las páginas junto a un artículo que me ha escrito un conocido y le iría de perlas al texto”.

Luego vienen las fotocopias, las llamadas telefónicas, los cafés, los favores y en general “las molestias” a los articulistas y colaboradores como él las denomina. Poco importa la hora y el momento en que te lo cruces, pues siempre estará dispuesto a ofrecer su ayuda y su cara más amable, y ya puestos, si no va con prisa, quizá te ganes como recuerdo el pin de la cofradía.

De esta manera, José-Luis es lo que podríamos denominar, empleando un símil futbolístico tan de moda en estos tiempos, “un hombre de la casa”, es decir, aquel que conoce los entresijos del club y se maneja a sus anchas en él, percatándose escrupulosamente del mínimo detalle que pueda enturbiar el buen funciona-

miento de la institución. Que hay que adecentar el local, ¿dónde está la escoba? Que hay que poner al Cristo en su trono, ya me estoy quitando el abrigo. Que debo representar a la cofradía en las Jornadas Mundiales de la Juventud, ¿a qué hora salimos hacia Madrid? Que se acabaron las estampas, voy yo a la imprenta... Y así, una interminable letanía de aspectos con frecuencia inadvertidos, a menudo ignorados, que poco a poco y mes a mes conforman el trabajo de un año.

Su devoción al Cristo de las Injurias es lo máximo, pero sin duda la revista es su logro más preciado, pues para que no caiga en vacío, empeña todos los años en ella tiempo, salud, desvelos, y hasta su maltrecha rodilla que no deja de darle disgustos martirizándole sin descanso Santa Clara arriba, Santa Clara abajo. Bien es cierto que con el paso de los años, “Silencio”, para su satisfacción, se ha ido asentando y a día de hoy supera con creces las expectativas despertadas desde su creación.

Personas como tu, perseverantes, como citaba al comienzo del escrito, son más que nunca necesarias, pues el vetetismo y los egos descontrolados tienden a acaparar todo el protagonismo en nuestra maltratada Semana Santa. Hoy todavía nos gusta valorar la amistad, la responsabilidad y el compromiso, y de eso tú andas sobrado. Manifestándote mi reconocimiento de esta humilde forma intento hacer justicia y, aunque pueda sonar desmedido, el de la cofradía entera.

Leí una vez que en caso de dar las gracias en un texto, es costumbre hacerlo en último lugar. Aquí eso funciona. Gracias José-Luis por tu esfuerzo y paciencia para los que como yo, todos los años, encontramos un poco de ti en esta revista.



Adios a un clarín

Ricardo Díez Santana
Hermano N.º 1.130

Mi mayor reconocimiento y agradecimiento a esta Cofradía y a su Junta Directiva por su cariño en Tu Último Adiós, pues fue su Pendonilla la que te cubrió hasta tu última morada.

A mi PADRE



D. Jesús Díez García + con su hijo D. Ricardo Díez Santana



Todo terminó un cinco de mayo; deprisa, demasiado deprisa, y sin que apenas nos dejaras darnos cuenta. Nos dejaste a todos, y ese vacío jamás se podrá llenar.

Pero todo empezó para mí un miércoles Santo, con mamá y mi hermana mayor. Como siempre nos disponíamos a ver la procesión desde el mejor sitio que encontramos. Allí estábamos, en la Rúa, esperándote. Y de repente ... suena un clarín.

Y allí estabas tú. Me acariciaste la cara al pasar. Me hiciste sentir protagonista. Lo que nunca te dije es que desde ese mismo momento empecé a amar la Semana Santa.

Me gustaría poder expresar a todos los sentimientos y valores que tú me transmitiste a lo largo de los años, y que yo he intentado, lo mejor que he podido, transmitir a mis hijas. Y creo que lo he conseguido, pues cada Miércoles Santo ahí están, en primera fila.

¡Cómo me gustaba escucharte desde que era niño tus andanzas por la Semana Santa! ¡Cómo comenzaste en esa "Cruz Roja" de los años 50! Y ¡Cómo sin darte cuenta esa Semana Santa te fue arrastrando y arrastrando hasta llevarte a un nuevo incentivo, como fue el ser clarín del silencio.



Papá ¡Qué cosas tiene la vida! Quién nos iba a decir que tú con tu clarín y yo con mi tambor, un día la vida nos iba a juntar en un mismo acto. Cuando llegábamos a la Catedral en el atrio, antes de ese maravilloso acto que es el "Juramento del silencio", nunca me faltó tu beso. Este año lo echaré de menos, pero sé que me lo harás llegar desde el privilegiado lugar que ahora ocupas. Seguro que estás junto a "Nuestro Cristo de las Injurias", velando por todos los tuyos. Y sabes? Cada vez que vea a "Nuestro Cristo" sentiré que estás ahí, a mi lado, compartiendo como siempre ese sentimiento indescriptible que tanto nos unía.

Los años pasaban y la cofradía no paraba de recibir nuevos hermanos. Se pasó de una sola pareja de heraldos a tres. Todo esto fue síntoma inequívoco de la creciente admiración de los zamoranos hacia esta cofradía. Y tú papá, supiste adaptarte a los nuevos tiempos.

No me cabe duda que supiste liderar como nadie a ese grupo de heraldos; gente que te quería de verdad y con los cuales cada año compartías esa entrañable cena.

Los heraldos te recuerdan. La Cofradía te recuerda, La Semana Santa te recuerda, Zamora te recuerda, pues has dejado una huella imborrable en todos ellos.

Y cuando llegue la próxima Semana Santa, y el Miércoles Santo escuchemos a lo lejos el sonido del clarín... Jesús, estarás presente en nuestras almas, pues la huella que has dejado es imposible de borrar.

¡BRINDEMOS TODOS POR EL MEJOR CLARÍN
QUE HA TENIDO LA SEMANA SANTA ZAMORANA!

Por ti Clarín.





Nuestra cofradía vista por los ojos de un niño de 10 años: Emilio Ferrero García

Cándido Villar García en el año 1968 acompañado de su hermana y prometida, hoy su esposa. Este año 2012 celebra su mayordomía con el N.º 212. Enhorabuena. ▶



◀ Familia Andrés Viloría; abuelo, hijos y nietos: José Donato Andrés Sanz, José Ignacio Andrés Viloría, David Andrés Viloría, Guillermo Díez Andrés y José Antonio Díez Calleja



▲
Cartel de Ángel Cerdera. Año 1994



▲
José Luis Temprano Salgado, sobrino José Luis Rodríguez Barba, Félix Gómez Rodríguez, Félix Gómez Izquierdo, Ángel Hernández Álvarez, Ángel Luis Hernández Garriga.

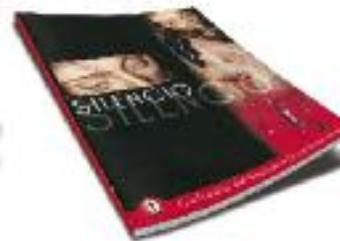
NUESTRAS REVISTAS



◀ AÑO 2001



◀ AÑO 2002



◀ AÑO 2003



◀ AÑO 2004



◀ AÑO 2005



◀ AÑO 2006



◀ AÑO 2007



◀ AÑO 2008



◀ AÑO 2009



◀ AÑO 2010

A un Cristo Viajero

José Marcos Díez
MAESTRO NACIONAL EMÉRITO



De la procesión del Silencio quedan muchos matices que deben ser divulgados sobre todo para las nuevas generaciones que paulatinamente van integrándose en las largas filas de cofrades, que sin pronunciar palabra acompañan al Señor de Las Injurias por las calles zamoranas. Uno de estos detalles es la entrada a San Esteban años antes de inaugurarse nuestro museo de pasos, que si antaño fue la solución a las deficientes paneras, hoy día se nos ha quedado pequeño.

Pues bien, recuerdo en mi infancia como había que hacerse un hueco en la denominada Plaza del Cuartel Viejo o del Corazón de María para ver entrar al Santísimo Cristo en la iglesia. Era tal la devoción de los zamoranos a esta Imagen que los cofrades apenas podían avanzar pese a los esfuerzos de la entonces denominada Policía Armada para poder apartar a la inmensa muchedumbre que no quería perderse como finalizaba la procesión entre las enormes muestras de cariño del pueblo allí congregado.

Tampoco se me olvida como desde un balcón Vicente Plannels, emblemático locutor de E.A.J.72 Radio Zamora narraba para todos los oyentes tan sugestivo momento.

Otro episodio que merece destacarse es la divulgación que realicé por diversos pueblos de Cantabria, entre ellos Cabo de Ajo donde tenía mi escuela, del cartel anunciador de nuestra Semana Santa año 1966 del pintor Fernando Chacón, que con la maestría que le caracterizaba ilustró una instantánea de la imagen del Cristo de las Injurias en el claustro catedralicio con la cúpula al fondo visible por uno de los ángulos de los arcos de este enclave de nuestro Primer Templo. Del cartel procuré que mi familia de Zamora me enviara bastantes ejemplares que

pasé a distribuir por diferentes comercios de Santander y pueblos cercanos a mi destino en Ajo. Como la composición artística era de una calidad extraordinaria al irlo a entregar los establecimientos lo agradecían mucho y cuando pasaba por Puerto Chico o el Paseo de Pereda y veía en los escaparates el cartel de Fernando Chacón mostrando la majestuosidad de Nuestro Cristo mi alegría era inmensa, pues me parecía estar deambulando por las calles de Santa Clara, San Torcuato, La Plaza Mayor o las Tres Cruces. Lógicamente este cartel también lo coloqué en lugar preferente en mi aula al lado de los ya existentes de La Verónica y La Soledad. Dado que los alumnos eran muy observadores, como son todos los niños, me preguntaron que representaba esa pintura. Entonces yo les expliqué, que en Zamora el Miércoles Santo es algo especial, que un fabuloso Cristo, a decir de un imaginero italiano... "El mejor Cristo del Mundo... ", recorría las calles de la ciudad en un silencio absoluto.

También les decía a los escolares, que en esta procesión las madres de todos los hermanos ocupan un lugar preferente, pues a ellas se deben en buena parte que la devoción al Santísimo Cristo se pase de padres a sus hijos ya cofrades, ellas procuran que túnicas y pañuelos estén en perfecto estado de revista y el amor y la devoción al Señor de Las Injurias se haga patente a los que en su familia forman parte de la Cofradía.

Esta es la procesión del Silencio con enormes horizontes, desde la Plaza de San Esteban en Zamora, a las rúas más importantes de Santander o los acantilados siempre agrestes del Cantábrico en Cabo de Ajo. Los amplios y majestuosos brazos de Cristo en la Cruz con su desprendido amor los abarca a todos.

El Cofrade

ARTURO CORRALES VEGA

HERMANO N.º 77

*Todos los que un Miércoles Santo
morimos un poco con Cristo,
esperemos algún día resucitar con
Cristo. No en vano el Jueves regresa
la Virgen de la Esperanza.*

*El cofrade es penitente
con la cabeza tapada,
un anónimo devoto
que desagravia sus faltas.
En Zamora los cofrades
de la gran Semana Santa
acompañan a sus Cristos
y van rezando en voz baja.
Los cofrades del "Silencio"
llevan la túnica blanca
y encarnados caperuces
que les ocultan la cara,
portan cirios encendidos
los mayordomos con varas
y de terciopelo rojo
son sus magníficas capas.*

*Tres cofrades son jinetes
que en tres caballos cabalgan
llevando aquellos, banderas
y estos, lujosas gualdrapas,
pero todos en silencio
al Santo Cristo acompañan,
al Cristo de las Injurias
la imagen mas venerada.
Juramos guardar silencio
absoluto de palabra
en este magno desfile
por las calles Zamoranas
en esta tranquila noche
de nuestra Semana Santa.*



Su nuevo Hogar



**SanRaimundo**
RESIDENCIA

Una residencia cómoda y accesible con nuevas instalaciones y amplias zonas verdes.

Su atento personal cualificado y profesional no prescinde del trato cercano y humano, porque SAN RAIMUNDO es una gran residencia con todos los servicios que la convierten en un hogar.

A diez minutos de Zamora,
SAN RAIMUNDO, SU NUEVO HOGAR
RESIDENCIA CONCERTADA CON LA GERENCIA DE SERVICIOS SOCIALES



HERMANOS FALLECIDOS AÑO 2011

- D. Carlos Prieto Arroyo
- D. Jesús Díez García
- D. José Salvador Salmador Luengo
- D. Carlos Armando García Cortés
- D. Jesús García Rueda

Actos

DE LA COFRADÍA DEL SILENCIO 2012

MISA

Sábado 4 de febrero, a las 18:00 horas,
en la S. I. Catedral, en sufragio por los hermanos fallecidos.

ASAMBLEA ORDINARIA

Domingo 5 de febrero, a las 10:30 horas
en primera convocatoria y 11:00 horas en segunda,
en el Salón de Actos de la Subcentral de
Caja España-Duero, sito en calle San Torcuato, número 19.

MISA

Sábado 10 de marzo, a las 19:00 horas,
en la capilla de San Bernardo S.I. Catedral. Rito de entrada
de los nuevos hermanos y entrega de la reproducción del
Santísimo Cristo a los mayordomos de 2012.

PROCESIÓN

Miércoles Santo, día 4 de abril, a las 20,30 horas.

RECEPCIÓN DEL STMO. CRISTO DE LAS INJURIAS:

Viernes Santo 6 de abril, durante la estación en
la S.I. Catedral de la Real Cofradía del Santo Entierro.

TRIDUO AL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

Los días 12, 13 y 14 de septiembre,
a las 20,30 h en la capilla de San Bernardo de la S. I. Catedral.



PARA MÁS INFORMACIÓN

www.cofradiadelsilencio.net

SI QUIERES PONERTE EN CONTACTO CON LA COFRADÍA

info@cofradiadelsilencio.es

Durante el tiempo de Cuaresma nuestra sede permanecerá
abierta **TODOS LOS VIERNES DE 20 A 21,30 H.**

C/ MAGISTRAL ERRO, LOCAL 4 (SOPORTALES) 49001 ZAMORA

N.º 10 - AÑO 2011

EDITA:

Cofradía del Silencio

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

Imprenta Jambrina. Zamora
Dep. Leg.: ZA-34-2006

DISEÑO CUBIERTA:

Ángel Luis Esteban Ramírez

CESIÓN FOTOGRÁFICA:

Ana Herrero

AGRADECIMIENTOS:

D. Antonio Martín Sánchez
D. Juan Emilio Antón Rueda
Dña. Ana Isabel Almendral
Oppermann
D. Domingo Antonio Ramos
Prieto
D. José Antonio Lucas Blas
D. Juan Carlos Izquierdo
Dña. Ana Pedrero Rojo
D. Alberto Ramos del Pozo

MUY ESPECIALMENTE A:

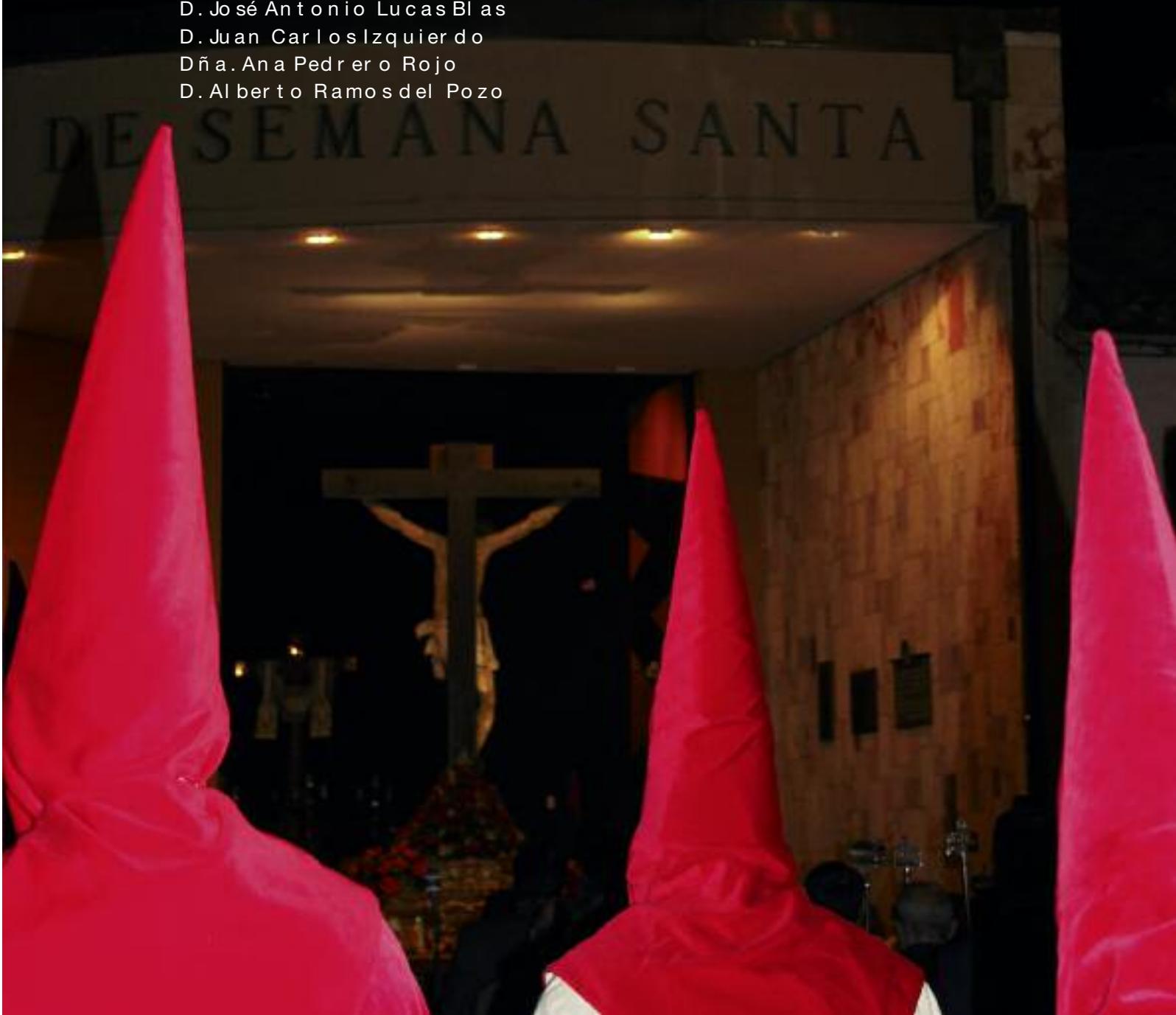
FUNERARIA
la Soledad
VDA. DE MENDIRI

Valbusenda
hotel-sa-bodega


San Raimundo
RESIDENCIA DE MAYORES


REYDON SANCHO
HOTEL

y a todas las personas que han
hecho
posible la edición de esta revista



Valbusenda

BODEGA HOTEL RESORT & SPA



complejo enoturístico valbusenda



★
RESTAURANTE PARA EVENTOS



★
HOTEL 5 ESTRELLAS



★
BODEGA



★
RESTAURANTE "NUBE"



★
SPA COMPLETO

PORQUE NO TE MEREZCAS MENOS, HA NACIDO VALBUSENDA ★★★★★ BODEGA HOTEL RESORT & SPA

Ubicado en un entorno especial, rodeado de viñedos, en la fértil vega del río Duero. Dispone de 35 exclusivas y amplias habitaciones, restaurante, salas para reuniones de empresa (varios aforos), restaurante para grandes banquetes, completo Spa, gimnasio, bodega, pistas de padel...



REAL HERMANDAD DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

N.º 10 AÑO 2011